CUADERNOS
DE LA
UNIVERSIDAD DEL AIRE
DEL CIRCUITO CMQ

5

PRIMER CURSO DE 1949

IDEAS Y PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO

Talleres de la Revista



Junio 1949 20 cts.

EDITORIAL LEX

LA HABANA

UNIVERSIDAD DEL AIRE

DIRECTOR: DR. JORGE MAÑACH

EXTRACTO DEL REGLAMENTO DE LA UNIVERSIDAD DEL AIRE:

"La Universidad del Aire es una institución de difusión cultural por medio del radio. Está, por tanto, sujeta a las condiciones de acción que le imponen la índole de ese propósito y el medio trasmisor de que se vale".

. . . .

"El objeto de las disertaciones de la Universidad del Aire es principalmente despertar un interés en los temas de la cultura. Por consiguiente, no aspiran a impartir conocimientos detallados o profundos, sino más bien nociones introductoras y generales que abran una vía inicial a la curiosidad de los oyentes. Como el grado de cultura de éstos tiene que presumirse muy diverso, se procurará prescindir en las disertaciones de todo lo que suponga una considerable formación previa, así como de tecnicismos y pormenorizaciones que fatiguen la atención. Los trabajos deberán ser redactados con toda la llaneza de estilo y amenidad de contenido que el tema permita, procurándose sintetizar y dramatizar lo más posible la exposición, y cuidando más en todo momento de la comprensión de los oyentes que del propio lucimiento".

Las audiciones de la UNIVERSIDAD DEL AIRE se trasmiten todos los domingos de 3 a 4 p.m. por el

CIRCUITO CMQ

RADIOCENTRO

LA HABANA, CUBA

Manuel Gran

Las nuevas teorías físicas

ESTA conferencia va encabezada con un rótulo de dimensiones astronómicas, porque la multitud de universos que puede contener no es posible siquiera enumerarse en los límites de esta lección. Además, el hecho de que hayamos de ceñirnos a las teorías nuevas y no a otras, nos pone en el trance de distinguirlas en la escala temporal y determinarles el carácter de novedad y de absoletismo, lo cual es materia opinable. Para muchos, la teoría de la descarga a través de los gases pertenece a lo nuevo; para los enterados, es ya cosa madura; para los pedantes, ha sido superada. Lo cierto es que todas las teorías físicas tienen un desarrollo en el tiempo y, como tiene el árbol raíces y retoños, tienen ellas lo pasado y lo presente. Por esta razón nos hemos decidido a dar una idea de la teoría que nos parece más juvenil dentro de aquéllas de que tiene noticia el gran público, y es a la vez la que mayor curiosidad despierta. Nos referimos a los últimos, o penúltimos, trabajos sobre atomística, en la provincia que pudiéramos llamar nucleología, cuyo interés científico no ha sido superado por ningún otro y cuyo interés humano no tiene paralelo.

Ya se ha dicho más de una vez que los últimos descubrimientos, con sus resultados prácticos relativos a los átomos, ha establecido una nueva era histórica que lleva el marbete de Era Atómica. Nadie podrá negar que desde que se alcanzaron los resultados bien conocidos que cortaron de un golpe los últimos y peligrosos resíduos de la pasada guerra, la preocupación de todos los hombres del mundo está concentrada sobre el progreso de este nuevo sistema atómico de ataque, y que el equilibrio de la humanidad entera depende de este progreso y de las manos en cuyo poder esté. Muchos ven con temor el futuro del hombre

y, sobre todo, su razón de vivir, que es su libertad. Piensan que si este nuevo poder permanece en manos comprensivas y respetuosas de la acción y el pensamiento ajenos, esta acción y este pensamiento podrán seguir su curso de evolución natural, que es lo social y biológicamente espontáneo. Pero piensan y temen que si este poder cae en manos de narcisistas, ególatras y pedantes totalitarios, enfermos, como los inventores del nuevo orden, de la enfermedad del acierto y de la superioridad indiscutibles, acaecerá, como hubo cierto peligro de que ocurriese en la última conflagración, que el mundo ha de caer sin remedio en la felicidad forzada de una uniformidad que el sentimiento democrático detesta y repudia. ¿Cuál sería el panorama actual del mundo si Hitler hubiese tenido en sus manos el arma de cuya posibilidad estaba muy bien informado? Lo probable es que todo este mundo estaría convertido, o en camino de transformarse, en una máquina de marcha tan perfecta como monótona, con la categoría de una rítmica parálisis agitante.

Piensan y esperan otros que este nuevo horizonte científico se orientará hacia el bien de los hombres, haciendo el trabajo más corto, más fácil, más alegre, dando a todos posibilidades incalculables de bienestar y de placer, y creando, por consiguiente, una nueva estirpe de humanidad sin dolor, sin rencores, sin odios, sin reservas, con una vida larga, muy larga, perfectamente sana, tal vez hasta sin muerte.

Estos optimistas son los que han ganado su optimismo observando estadísticamente las repercusiones del progreso científico en el conjunto social y en lo individual. Si la ciencia ha causado no pocos daños estilizando los métodos guerreros de destrucción, y según algunos, desespiritualizándolos y secándoles la fuente sentimental, le ha hecho mucho más bien y ha salvado enormemente más vidas y aliviado más dolores de los que ha destruído y creado respectivamente, al extremo de que ninguna otra actividad mental puede enorgullecerse con tantos aportes favorables. Y en cuanto a materializarnos e inmovilizar los vibradores espirituales, mucho más han laborado en ello escépticos y políticos, a quienes todo el mundo entiende, que científicos y ciencia, que dan sus resultados sin hacer filosofía negativa y a cuyo entendimiento no concurre séquito muy nutrido. Los progresos científicos, lejos de dar pábulo a pesimismos y tristezas, levantan los corazones de todos, inundándolos de esperanzas en todos sentidos y haciendo ver que esa función de pensamiento, que como tal, tiene sus motores esencialmente espirituales, tiene su resultante dirigida hacia una vida mejor.

Dado que la exposición de estas cuestiones ha de estar asistida por otros argumentos —los de orden gráfico, experimental y matemático, por ejemplo— aquí nos limitaremos a un somero esquema que puede servir para despertar apetencias de un más atento estudio.

Sobre los átomos poseemos las imágenes elementales que hoy se estudian en los cursos de iniciación y que corresponden a las conocidas hipótesis de trabajo de carácter provisional, pero de utilidad incontestable. Nuestros átomos estarán formados por tres tipos de corpúsculos: neutrones, protones y electrones. Los neutrones no poseen carga eléctrica, son materiales y su masa es la del átomo de hidrógeno aproximadamente; los protones son mucho más ligeros, no parecen poseer masa material y su carga es como la de los protones, pero negativa. Una y otra carga son de igual valor absoluto y las mínimas que hasta ahora se han encontrado. Los átomos —en esta imagen de Rutherford-Bohr en lo fundamental— están constituídos por un núcleo que sólo contiene neutrones y protones, y constituye la región continente de casi toda su masa. Alrededor de este núcleo giran electrones en número igual al de sus protones de modo que el conjunto es eléctricamente neutro a distancia. La totalidad de los electrones constituye la envoltura, la periferia o la región cortical del átomo. El más sencillo de todos los átomos es el de hidrógeno, cuyo núcleo es un protón y cuya envoltura la constituye un solo electrón. Los demás átomos se pueden ordenar según el número de corpúsculos del núcleo, que es el número atómico. El de helio, que sigue en complicación al de hidrógeno, tiene dos protones y dos neutrones en el núcleo y dos electrones en la periferia; el tercer isótopo del uranio es el más complicado de todos los átomos descubiertos hasta hoy y posee 92 protones y 146 neutrones en el núcleo y 92 electrones en la región cortical. Admitida esta constitución de los átomos, se comprende que era de presumir la posibilidad de la transmutación de la materia, y bien sabido es que Rutherford fué el primero en conseguirla de manera indudable bombardeando determinados átomos con heliones, que son las partículas alfa: estos dos nombres se dan a los núcleos del átomo de helio. Bombardeando nitrógeno con estos corpúsculos obtuvo oxígeno y protones. Hoy se realiza una multitud de transformaciones de este tipo y los proyectiles que se suelen emplear son los citados heliones, los protones, los neutrones, los deuterones, que son núcleos constituídos por un protón y un neutrón, y los rayos gamma.

Penetremos ahora en el corazón del problema. Los métodos experimentales actuales permiten determinar con precisión las ma-

sas de todos los corpúsculos constituyentes de los átomos y las de estos mismos átomos. Cuando se hace esta determinación, se encuentra que la masa del átomo es inferior a la suma de las masas de los corpúsculos componentes. Una cantidad de materia ha desaparecido en la formación del grupo. Este fenómeno se denomina generalmente "packing effect", que puede traducirse "efecto de ligadura", y la fracción de la materia desaparecida, "índice de ligadura". Ahora bien, se sabe, en virtud de la ley de Einstein, que a toda cantidad de materia desaparecida ha de corresponder una cantidad de energía, igual al producto de la masa aniquilada por el cuadrado de la velocidad de la luz. Por lo tanto, en la formación de determinados átomos ha de desprenderse una cantidad de energía que es precisamente igual a la necesaria para separarlos en sus corpúsculos.

Pero he aquí que en 1939 los físicos Hahn y Strassmann realizan experimentos de este carácter que interpretados por Frisch y Lisa Meitner permiten concluir que es posible separar el átomo de uranio en dos átomos de elementos más ligeros con enorme desprendimiento de energía. Lo que ocurre en el experimento es que al bombardear con neutrones en condiciones adcuadas el isótopo del Uranio, denominado Uranio 235 ($_{92}U^{235}$), este átomo se separa en sus corpúsculos, que a su vez se reagrupan en otros dos átomos de modo que la suma de los efectos de ligadura en cada uno de ellos es una cantidad notable de energía. Con estos resultados estamos ya en presencia del primer ejemplo de transformación de materia en energía, y la resonancia científica del acontecimiento es de las que no ha tenido parelelo en la historia de la ciencia. Este fenómeno constituye la llamada "fisión del átomo" y que nosotros llamaremos en español neto y preciso la bipartición del átomo; puede llamarse también escisión y fisiparidad.

El problema se reduce ahora a que estas transformaciones, que se denominan reacciones nucleares, se produzcan de manera continuada, constituyendo las reacciones en cadena. En este tipo de reacciones, que se han logrado ya, una masa de neutrones, convenientemente acelerada, se dirige a una masa de Uranio 235. Multitud de estos neutrones dan lugar a la bipartición de otros tantos átomos de Uranio con emisión de nuevos neutrones, que actúan sobre nuevos átomos, y así indefinidamente. Se ve entonces que, a pesar de ser muy pequeña la cantidad de energía desprendida en cada bipartición, como el número de átomos de Uranio contenido en algunos gramos de este metal es gigantesco, la cantidad de energía desprendida es enorme.

Para que se comprenda el alto valor de la energía aparecida en las reacciones nucleares sólo apuntaremos que un gramo de

carbón de piedra al combinarse con el oxígeno sólo produce un centésimo de kilowat-hora, en tanto que la obtenida de un gramo de uranio es de veinticinco millones de kilowats-hora: total doscientos cincuenta millones de veces más que en el caso anterior.

Pero es lo cierto que esta reacción en cadena no se presenta bombardeando cualquier cantidad de uranio 235. Largos y costosos experimentos demostraron que es preciso bombardear una masa crítica mínima de uranio para que la reacción en cadena tenga lugar.

Por otra parte, es preciso disponer de sistemas que permitan acelerar o retardar estas reacciones en cadena. Todo esto se ha logrado hoy y ya tenemos noticias del éxito de las bombas atómicas que dieron fin a la última guerra.

Resultado de estas investigaciones, de trascendencia nada despreciable, es la aparición de elementos no encontrados hasta hoy en la naturaleza y denominados elementos transuránicos. Los mejor comprobados hasta hoy son el neptunio ($_{93}Np^{239}$), el plutonio ($_{94}Pu^{241}$), el americium ($_{95}A^{241}$) y el curium ($_{96}Cu^{243}$). Además, la importancia humana de la radioactividad artificial es extraordinaria.

Debe tenerse presente que las cantidades de materia transformadas en energía en estos fenómenos son ínfimas. Nada impide esperar que los métodos se perfeccionen y los resultados se multipliquen por coeficientes gigantescos que llegarían a su límite máximo cuando una masa determinada se transforme en mayor proporción en energía. La experimentación es febril en la actualidad, pero estos resultados parecen estar muy lejanos todavía, y no está demás notar que esta experimentación está rodeada de pavorosos peligros. El más grande que puede amenazarnos es el que resultaría de la aparición, en el curso de los experimentos, de una reacción en cadena que fuese destruyendo todos los cuerpos de nuestro mundo, como se reduce a cenizas un papel al que aplicamos fuego por una esquina. Ahora si podemos decir que la ciencia está jugando con fuego. Pero no es menos cierto que se está trabajando para lograr que esta energía extraordinaria se dedique a menesteres que transformen a los hombres en seres menos hambrientos y, por consiguiente, más felices y menos agresivos. Una vez en su poder, los hombres, ya descansados y seguros del porvenir, pueden dedicar sus mejores energías a las más delicadas actividades espirituales. De no ser así, habría que reconocer que el hombre es intrínscamente maligno y que, con el impulso de la ciencia o sin él, está condenado a disolverse en si mismo, por una reacción negativamente espiritual infinitamente más pavorosa que todas las reacciones nucleares.

José Russinyol

La formación moral

NINGUNA preocupación ha sido tan constante en los guías nobles de la Humanidad como la de formar moralmente las nuevas generaciones. Ha variado con los tiempos la dirección de ese formar, pero ha sido perenne el esfuerzo de infiltrarle un sentido espiritual superior.

Es como un mensaje milenario que parte definidamente hace más de 25 siglos con el chino Confucio —que trató de "formar" a su pueblo en el ejercicio de las virtudes fundamentales— y llega hasta los educadores y filósofos de la hora actual. Emerson afirmó que "la verdadera prueba de la civilización es la clase de hombre que un país produce". Y Martí escribió: "Pueblo grande, cualquiera que sea su tamaño, es aquel que da hombres generosos y mujeres puras". Equivale a decir que los valores éticos ocupan, con los religiosos, la cúspide en la jerarquía de los valores humanos, por encima de los útiles, vitales, intelectuales y estéticos (1).

Mas ¿cómo "formar" a los recién llegados a la vida, para convertirlos en esa clase de hombres capaces de superponer lo moral a todo otro valor? Biológicamente el hombre nace con múltiples instintos, tendencias y caracteres, en caótica masa, que constituye la materia prima sobre la cual actuarán la educación y el medio para modelar la personalidad. Justamente "formar" es organizar e imprimir una dirección y un sentido superior a ese caos psíquico, y animarlo para que se convierta en actos, se "actualice" en un modo de ser y una conducta de máxima utilidad social.

¿En qué grado influyen lo hereditario y lo congénito en la estructura moral del hombre? Varona afirmó que los sentimien-

(1) Scheler. "El formalismo en la ética y la ética material de los valores".

tos morales se heredan (2). Hoy no se concede máxima importancia al factor hereditario: se acepta que es influyente y que hay que contar con él en el proceso educativo, pero que no es decisivo, ni siquiera predominante. El arte de la Educación estriba, en parte, conforme a la etimología del vocablo (ex-fuera; ducare-dirigir), en conducir a la luz o extraer, como quería Sócrates, lo provechoso de esa materia heredada, para desarrollar hacia lo justo y lo bueno. Conducir lo que "es" hacia lo que "debe ser".

¿Cuál es ese "deber ser"? Este es el drama actual de la ciencia de la Educación. Basándose en la naturaleza del educando ella tiende a formarlo hacia un tipo ideal de hombre, cuya imagen contorna y modifica la sociedad. Para esto utiliza los medios y técnicas de la Educación. Pero la sociedad actual, en plena crisis, no puede presentar, con firme nitidez, el patrón ideal del hombre a que aspira: el objetivo del "deber ser", que es el fin supremo de la Educación. Esto se agrava con el trágico desajuste entre el vertiginoso progreso técnico-científico y el lento desarrollo moral, que hoy obliga a la Educación a refrenar (sobre todo en la etapa de la adolescencia), el excesivo interés por la preparación práctica y utilitaria, para dar énfasis mayor a la formación espiritual.

Con todo, en medio de la desintegración de la estimativa de esta época transicional, siguen en pie la supremacía de los valores éticos y la convicción de que los agentes sociales de la Educación pueden y deben forjar tipos humanos superiores moralmente a los que se producirían con el solo juego espontáneo de las fuerzas biológicas. La angustiosa incertidumbre contemporánea no impide ver la luz señera de esas grandes nociones: amor, justicia, verdad, honor, misericordia, lealtad, paz, tolerancia... sin las cuales la comunidad humana retrogradaría al salvajismo primitivo. "La noción del bien flota y no se pierde jamás", auguró consoladoramente Martí.

Valoremos, pues, muy sumariamente, los grandes instrumentos para la formación moral. Como paso previo, dos consideraciones generales: los agentes educativos necesitan, para su plena eficacia, organismos sanos y cierto nivel económico medio en la sociedad. La herencia defectiva, las enfermedades constitucionales y la miseria son inexorables deformadores de la conciencia moral.

Esto sentado, se advierte que **el hogar** ha sido hasta ahora el más poderoso agente formador del carácter moral. Da los primeros y más indelebles impulsos al niño; lo retiene casi exclusivamente en esos primeros años tan fecundos en la elaboración de hábitos y el perfilamiento de la personalidad; y es, hasta los um-

(2) Varona. "Fundamento de la Moral". Pág. 53.

brales de la juventud, el lugar donde transcurre la mayor parte de sus horas. Recientemente ha podido medirse, mediante tests colectivos de ambiente hogareño, la influencia de esa principal escuela de todas las virtudes que es el hogar: un porcentaje abrumador reveló que los niños de actitudes antisociales provenían de hogares defectuosos (1).

De aquí que incumba al hogar proporcionar un ambiente alegre y bello a los hijos —que la alegría y la belleza son también factores éticos—; atender al empleo adecuado de su ocio; vigilar y seleccionar cautelosa y hábilmente sus amistades, juegos, trabajos, lecturas, audiciones radiofónicas, películas y distracciones; dar los padres y mayores, en todo caso, ejemplo de moderación y rectitud: más útil que todos los consejos y prohibiciones; infiltrarles fortaleza y resignación ante el dolor y la adversidad, que dan temple para la vida; aprovechar las infinitas oportunidades que se presentan para la educación moral indirecta o incidental, y ser siempre compañeros comprensivos de sus hijos. Pruebas estadísticas revelan que el 97.2% de los hijos ansían el compañerismo de sus padres (2).

Cuando el niño ingresa en la escuela ya lleva bastante de lo básico de su formación moral. La escuela —no se olvide— suplementa y coopera: difícilmente puede anular los defectos aportados por el hogar o la falta de contribución de éste. Mas es el caso que el hogar tradicional también está en crisis. Humorísticamente se ha dicho que ya no hay mucha necesidad de él, porque ahora el hombre nace en el hospital de maternidad, se educa en creches y escuelas, trabaja fuera, se casa en la iglesia o notaría, pasa la enfermedad en la clínica y lo velan en la funeraria. La generación madura escribe esto con más melancolía que humor.

Ante el hogar en crisis, **la escuela** acrecienta su importancia como agente formador del carácter ético. Ya es común esta afirmación capital: el fin fundamental de la escuela es la formación moral. El intelectualismo ha quedado en plano secundario y hasta en función formadora del carácter. Al complementar la escuela la educación espontánea del hogar y de la comunidad, le da mayor contenido espiritual, y conforma al aprendiz a normas y disciplinas de acuerdo con la realidad social imperante, a su vez que inculca ideales progresistas. Así la formación espiritual adquiere un sentido de dinamismo perpetuamente renovador.

La escuela dispone para sus fines esenciales de vastos recursos: personal especializado, que incluye el consejero, el asistente social y otros especialistas en el ajuste psíquico y social del edu-

---

(1) H. Hartshorne. "Character in Human Relations". 1932.

(2) Germane y Germane. "Character Education". Pág. 16.

cando; materias del curriculum, de todas las cuales se derivan indirectamente sugestiones morales; manejo rutinario del aula, capaz de fomentar buenos hábitos; actividades periescolares y libres, de tan rico contenido ético; el aula-hogar (homeroom), vivero de motivos espirituales y cívicos. etc.

La escuela "activa" ha ampliado enormemente sus posibilidades educadoras, al centrarse en los intereses vitales del educando y no en las materias del programa; al reorientar los antiguos motivos extrínsecos de la conducta (premios y castigos) dándoles mejor base psicosociológica; y al caracterizarse por la iniciativa y autoexpresión creadora del escolar, la libertad disciplinada. el autocontrol y la adaptación social del ser moral que en sus entrañas se está forjando.

Pero "escolaridad" es sólo uno de los aspectos del término "educación". Hay que añadir al hogar y a la escuela otros agentes que cooperan a la magna empresa de "formar" a la juventud. y cuyo aporte no podemos analizar por los pocos minutos de que disponemos. Tales son: el **cine** (sobre cuya tremenda influencia en la formación moral ha realizado en los Estados Unidos estudios luminosos el Consejo de Investigación Cinematográfica, ayudado por la Fundación Payne); la **radio** (sobre la que existe actualmente un poderoso movimiento para considerarlo fundamentalmente como servicio público para la educación y la cultura. más que como empresa de interés privado); el **periodismo** (que cuando desciende en su ética es fatal para la psiquis juvenil. por la calidad de la propaganda morbosa y el influjo en la delincuencia precoz, bien medido); la **iglesia** (que se esfuerza en dar mayor énfasis a su acción educadora popular); así como numerosas organizaciones suplementarias en las que el niño invierte muchas de las horas en las que está alejado de la escuela y del hogar: asociaciones estudiantiles, boys y girls scouts, cruz roja juvenil, clubs agrícolas, etc., cuyas técnicas de "hacer" más bien que de "aprender" y de entrenamiento en actividades cívicas coinciden con los modernos principios psicosociales de la educación. Todos hacen inestimables esfuerzos por vitalizar los métodos forjadores del carácter moral.

Tantos agentes externos demuestran que es en definitiva toda la sociedad la que actúa en la formación moral de las nuevas generaciones, y que su poder sí es decisivo. Por eso es tan exacto este aserto de un eminente tratadista: "Cada individuo tiene varios juegos de caracteres innatos o hereditarios; las condiciones en las que se desarrolla determina el que predominará" (1).

(1) H. S. Jennings. "Heredity and Environment".

No hay acto alguno en todo lo que rodea al educando que no influya en su formación moral, aun el que parezca menos trascendente, como disminuir la edad para pagar menos en la entrada a un cine. De ahí el escrupuloso esmero que hay que poner en el trato y cultivo espiritual de las nuevas generaciones, sobre todo sabiéndose que lo ejemplar, sugestivo e incidental es mucho más eficaz en este aspecto que los métodos directos. El poder del consejo dogmático, de la máxima, del sermón, de la norma inhibidora (**no** matarás, **no** hurtarás) y de la instrucción moral directa es notoriamente inferior al del procedimiento incidental o funcional, que aprovecha las infinitas situaciones vitales y complejas en que han de afrontarse conflicto de motivos.

La gran oportunidad de los educadores (llámense padres, profesores, guías...) es aprovechar estas situaciones vitales para inducir al joven a su reconocimiento, análisis, selección de la más adecuada solución y a ejecutar ésta voluntariamente. La repetición de tal proceso reflexivo y volitivo crea los **hábitos morales**, que cuando no caen en ciego automatismo, mucho facilitan el hacer ético y el tránsito del acatamiento de la autoridad externa (padre, maestro, costumbre, ley), a la **autoridad interna**, o sea esa aprobación autónoma, íntima y placentera de nuestra conciencia moral, obediente al imperativo categórico del deber.

El **adiestramiento de la reflexión** ante tales situaciones vívidas para elegir conscientemente la mejor actuación, es método del que ningún educador puede prescindir. La formación moral alcanza éxito cimero cuando logra que el hombre en los conflictos de motivos inhiba sus tendencias biológicas, apetitos e impulsos inferiores, para actuar conforme a principios racionales elevados, en virtud de un pleno control personal. Sólo entonces se es, diría Unamuno, "nada menos que todo un hombre".

Sin embargo, no puede fiarse mucho en ese imperativo de la razón y del deber. Una comisión de psicólogos eminentes descubrió que sólo el 30% de las personas tienen niveles superiores de inteligencia; el 25% representa inteligencias medias, y un 45% posee inteligencias inferiores, que descienden hasta la incapacidad absoluta para razonar (1). Añádase a esta comprobada limitación en el reparto general de la inteligencia, el hecho de que ni aún los niveles mentales superiores son garantía de correcta actuación moral, por prepotencia de lo afectivo o por debilidad de la voluntad, sobre lo que también existen estadísticas notables de un alto grado de confiabilidad.

(1) Yoakum y Yerkes. "Army Mental Tests". (Efectuados sobre 1.700,000 hombres).

De aquí que haya que atender los **impulsos emocionales en la conducta,** aun en los más sabios. Unamuno objetó a los que lo llamaban "gran pensador", que como español integral que se ufanaba de ser, no era más que un "gran sentidor". Y aunque Madariaga asigne al inglés y a los nórdicos un tipo de reacción racional, recuérdese que Bernard Shaw ha atribuído su gloria al hecho de que "reflexionaba una o dos horas a la semana, lo que no hacían los ingleses ni los norteamericanos".

La formación ética integral requiere, además de la educación de la inteligencia y de la voluntad, una educación de los sentimientos. Así se llega al "camino de perfección" tan buscado por los místicos. La cima de la vida moral sólo la tocan quienes se sienten encendidos de entusiasmo ("en", "teo", lleno de Dios) por la llama de los grandes ideales humanos: Patria, Libertad, Religión, Honor. Entonces hasta el dolor del calvario desaparece, porque se siente, como Martí expresó en trance supremo, que "todo es gozo cuando se pelea por la luz del mundo".

Con todo, el factor más influyente en la formación moral es **el ejemplo** de los más próximos, a quienes la plástica alma juvenil conforma su actuar y hasta su ser, por leyes incontrastables de la imitación y de la sugestión. Es la eterna soberanía de la "pedagogía del ejemplo". **Intuir valores morales por el ejemplo** es la llave de oro de la Educación. "Lo decisivo para la evolución moral del adolescente es la persona a quien él se adhiere con toda su fe en la vida", dice un psicólogo ilustre (1). Es el caso de Rodríguez sobre Bolívar, de Luz Caballero sobre Sanguily y Piñeiro, de Mendive sobre Martí, de Jesús sobre sus discípulos. Por eso el educador, para trasmitir su mensaje, ha de sentir el soplo vivo de los Evangelios.

El **aprecio** que un carácter armónicamente integrado tiene en la sociedad bien constituída pueden revelarlo estos dos hechos. Preguntado uno de los comerciantes más conocidos de Norteamérica sobre qué era lo más valioso para el éxito del hombre, contestó de inmediato: "La integridad". Y explicó: "Puedo comprar toda la destreza técnica, la habilidad o el conocimiento que quiera por cinco o seis mil dólares anuales; pero gustosamente pagaría muchas veces esa suma por esa misma destreza, habilidad y conocimiento combinados con integridad".

El Departamento de Guía Vocacional de la Universidad de Harvard hizo recientemente un cuidadoso análisis de las razones del despido de muchos miles de empleados. El resultado exacto fué: el 62.4% por deficiencias del carácter; el 34.2%por falta de

(1) Spranger. "Psicología juvenil". Pág. 198.

capacidad técnica; el 3.4% por otras razones. Esto es: las cesantías originadas por deficiencias en la formación moral eran casi el doble de las producidas por incapacidades técnicas.

Y como hoy la Educación es también una ciencia de estadísticas, citemos estos datos abrumadores que miden el valor potencial de una buena formación moral. Investigaciones recientes estiman que el crimen cuesta al pueblo norteamericano trece mil millones de pesos, (1) y la deshonestidad en sus múltiples formas (fraudes, robos, etc.) y su represión, ocho mil trescientos millones(2). Total: más de veintiún mil millones de pesos. Ese mismo pueblo —el que más gasta en instruír— invierte tres mil millones en educación, o sea un séptimo del costo visible del mal. Allí, como aquí, la edad promedio de los delincuentes es de 23 años; el grupo mayor está compuesto por jóvenes de 19 años; le sigue el de 18 (3).

Igualmente, se ha calculado que en la última guerra mundial se emplearon $400,000 millones, "con lo que se pudo fabricar y amueblar un hogar para cada familia de Estados Unidos, Canadá, Australia, Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica y Rusia, y además fundar múltiples universidades, bibliotecas y museos" (4). Si la educación moral es el mejor preventivo del crimen, de la deshonestidad y de la guerra, medítese lo que ella puede ahorrar a la humanidad, no sólo en "sangre, sudor y lágrimas", sino en el mismo predio de lo material y económico.

De lo expuesto se infieren las siguientes **conclusiones:**

1ª—El ser humano nace dotado de numerosos elementos biológicos y psíquicos, en informe masa de impulsos y tendencias.

2ª—La Educación utiliza esa materia prima para formar con ella un tipo social superior, orientado hacia un modelo ideal, para lo cual utiliza como medios sus agentes poderosos: hogar, escucla, iglesia, cine, radio, prensa, organizaciones juveniles, y en general todas las actividades de la comunidad.

3ª—Cualquier acción del ambiente aun las que parezcan más insignificantes, afectan a la formación del joven.

---

(1) Cálculo de Manufacturers' Record.

(2) William B. Forbush. "Sea recto". Publicado por Charles Scribner's Sons. 1924.

(3) Informe de Copeland. "Education and Prevention of Crime". Citado en "Educación del carácter", Harry Mc Kown. Pág. 48.

(4) Cálculo de Nicolás Murray Butler. Columbia University. 1947.

4ª—El proceso de educación ética debe integrar hábitos morales originados en la comprensión razonada de situaciones vitales complejas en que haya conflicto de motivos, que permiten la elección consciente y su aplicación generalizada.

5ª—Hay que atender armónicamente a la educación a) del poder reflexivo, que crea el espíritu crítico; b) de las emociones, que logra el control personal; c) de la voluntad, que impone la conducta racional socialmente útil, sobre la impulsiva; y d) al cultivo de los sentimientos, que impelen al entusiasmo por los grandes ideales.

6ª—La educación indirecta, incidental o funcional es más rica en posibilidades que la directa y sistemática.

7ª—La más poderosa acción educadora es la que emana, por imitación y sugestión, del ejemplo de las personas que están más en contacto con el joven, especialmente de aquélla a quien éste toma como héroe señero.

Y para finalizar, como síntesis suprema, oigamos una de las voces rectoras de mayor responsabilidad actual. El Presidente de los Estados Unidos acaba de declarar: "Sólo a través de la educación el alma no aherrojada de los hombres libres ofrece una defensa inconquistada e inconquistable. Si la libertad ha de mantenerse en un mundo de filosofías antagónicas, no veo mejor medio de asegurarla que por el más alto grado de formación de nuestra juventud. La educación moral es la primera línea de defensa de nosotros y de la democracia". (Discurso en el Colegio Rollins, en Winter Park, Florida, en marzo 8 de 1949).

BIBLIOGRAFIA

Fundamento de la Moral. Enrique José Varona.
La educación del carácter. Harry Mc Kown.
The Nature of Conduct. P. M. Symonds.
Character in Human Relations. H. Hartshorne.
The Teaching of Ideals. W. W. Charters.
Formative Factors in Character. H. Martin.
Education for a Changing Civilization. W. H. Kilpatrick.
Bachillerato y formación juvenil. J. Mantovani.

Humberto Piñera Llera

El existencialismo

COMIENZO confesando que, con toda seguridad, habrán de experimentar ustedes un gran desencanto al final de esta supersintética exposición de la filosofía existencial, a causa de la absoluta imposibilidad de reducir a tan breve espacio un tema de las dimensiones del que motiva esta charla. Pero me conforta la idea de que otros se han atrevido ya con cuestiones de igual o mayor alcance y al menos con relativo éxito.

De entrada topamos ya con una grave dificultad: la profunda implicación entre lo filosófico del asunto y lo que el mismo tiene de humano, de ingente, en una palabra, de "existencial". Pues toda la problemática filosófica puede ser reducida a tres grandes acápites, a saber: 1) aquellos temas ceñida y rigurosísimamente filosóficos, que en lo absoluto admiten vulgarización (la esencia, la sustancia, las categorías, etc.); 2) los que admiten una cierta intermediación, como, por ejemplo, la mayoría de las cuestiones afectas a la moral, la política, la estética, etc., que toleran un prudente traspaso al campo de las vulgarizaciones. Finalmente, 3) los que como este que motiva el presente comentario, se hallan, pese a su rigurosa condición filosófica, tan implicados en la problemática humana que su tratamiento supone siempre el riesgo de convertirlos o bien en un problema seudofilosófico o bien en una cuestión seudohumana, con lo cual, en cualquiera de los dos extremos de la alternativa, fallamos decisivamente el propósito inicial.

En filosofía suele decirse que el ser humano es un existencial a medias. ¿Qué quiere decir eso? ¿Es acaso que los hay enteramente existenciales? Si me lo permiten ustedes, voy a exponerles una ligera y rápida clasificación de los seres, sin otro propósito que el de valerme de ella como punto de partida. Hay sin duda

seres absolutamente **esenciales,** quiere decir, que no existen. ¿Cómo? Sí, basta pensar en el concepto de cualquier cosa (hombre, mesa, árbol) o en el de la justicia, la caridad, etc. Estos seres no existen, sino que **son,** sencillamente porque no están ni pueden estar jamás en ninguna parte ni en ningún tiempo. Un acto puede ser justo, pero su **justicia,** o sea el ideal al que pretende aproximarse para merecer, como acto, el calificativo de **justo,** no está en este nuestro mundo, o como suele decirse filosóficamente, no es de aquí y de ahora. Otros seres, en cambio, son meramente existenciales, sin más, como por ejemplo, el árbol, la piedra, el animal, etc. Existen mientras subsisten aquí en la tierra, en el mundo nuestro y son totalmente a lo largo de su vida exclusivamente **existenciales.** El perro vive perrunamente su vida sin apartarse en lo absoluto de ella y los cuerpos inertes son lo que son a través de su permanencia existencial sin esenciales variaciones, o sea de las que afectan a su decisivo modo de ser. Pero el hombre es ese extraño ser que ni es enteramente esencial ni tampoco absolutamente existencial. Por eso lo hemos definido en un comienzo como **el ser que es a medias existencial.** Quiere decir que el hombre es el único ser que jamás logra serlo de veras, total y definitivamente, sino que es trágica y grandiosamente un cierto estado intermedio entre lo puramente esencial (lo ideal) y lo puramente existencial (lo ternal).

Mas ¿qué significa eso de que el hombre es un cierto intermedio entre los dos extremos ya aludidos? En este instante, y ruego que no se asusten ni impacienten, voy a introducir otro vocablo filosófico. El hombre es el existencial que aspira (porque en ello le va su destino) a **trascenderse** constantemente. Quiere decir que el hombre no puede conformarse con ser lo que biológicamente es, como sí sucede con la planta y el animal, que viven **por vivir,** de modo que su existencia comienza y termina en sí mismos en cuanto se refiere al conjunto de funciones orgánicas que determinan sus respectivas vidas. El hombre, en cambio, **necesita** ir más allá de lo meramente corporal y orgánico; ha ineludiblemente, si quiere realizarse como ser humano, de proyectarse más allá de su estructura meramente física. Tiene que desvivirse, que superar el estado vegetativo de la planta e instintivo del animal, si es que de veras aspira a realizar su destino. Un destino que, como lo ha expresado bellamente el filósofo alemán Guillermo Dilthey, es siempre **historia.**

¿Historia? Sí, exactamente eso. Porque ocurre, cosa singular, que ni las plantas ni los animales, ni tampoco los seres inertes hacen historia, porque no la tienen. No que no la tengan porque no la hacen, sino como lo he expresado intencionadamente,

que puesto que no son seres historizables no pueden serlo historizantes, es decir, que no son aptos para esa peculiarísima función del ser humano que es la historia, para quien hacerla es ya, por consecuencia de su radical modo de ser, tenerla como si dijéramos en potencia. Y no pueden tenerla porque en ellos el tiempo no presenta el carácter dramático que sí adquiere en el hombre.

El tiempo. Nótese que hemos a seguidas expresado tres términos que parecen estar, por lo mismo, en íntima relación: hombre, historia, tiempo. Efectivamente, **el hombre es el** ser que hace **historia en el tiempo.** Y esto que así le sucede al hombre, no ocurre con ningún otro ser. Ni con los puramente esenciales, que escapan al tiempo (que son intemporales), ni con los meramente existenciales (que nada hacen con el tiempo, aunque el tiempo sí hace con ellos). Ocurre sólo con el hombre. Es decir, que el hombre es el ser que requiere del tiempo para ir siendo lo que es a lo largo de su vida existencial. El hombre es, pues, **en** el tiempo, **por** el tiempo y **con** el tiempo. Por eso el hombre es el único de los seres que tiene un dramático sentimiento —trágico ha dicho Unamuno— de su propia existencia. Porque cuando aspira con todas las potencias de su propia condición existencial a ser auténticamente lo que por destino tiene que ser (**hombre**), advierte que ni es en modo alguno totalmente, ni puede llegar a ser cabalmente eso que sería ser hombre. Toda vida humana es irredimiblemente prospección y luego biografía. Pero si ha de serlo sin faltar a su destino, el hombre tiene que **ir siendo**, "ir tirando" diríamos un poco cínicamente en español, y esto con toda nobleza y afán de eternidad, o de lo contrario sólo cabría, como apunta la copla: "Cuando pienso con recelo —que me tengo que morir— echo la capa en el suelo —y no me harto de dormir". Es decir, o volverse puro existencial o aceptar a la vez alegre y resignado el único destino realmente dramático — el terrible destino de ser hombre.

Y aquí, a estas alturas, hemos llegado al menos implícitamente a contraponer dos conceptos de suma importancia: **historicismo** y **trascendencia.** Vamos con ellos a hilar lo que resta de esta breve exposición de la filosofía existencial.

Hemos dicho un poco antes que el hombre es en, por y con el tiempo. Respecto de las dos primeras preposiciones se produce como los seres inertes y las plantas y animales respectivamente. No así en cuanto a la tercera. Pues, lo hemos dicho también, el hombre no se limita a existir (como los seres inertes) ni a vivir (como las plantas y los animales), sino que hace su vida **histórica** (no la física) en la cual va implicado nada menos que su propio ser, ese "ser" de ineludible carácter gerundial, es decir, un **ir sien-**

do (o como dicen los alemanes, y perdóneseme la pedantería, Sein des Seiendes). Pero la hace porque esa vida histórica consiste en un sobreponerse a la otra vida, a la física y orgánica del animal y la planta. Mas, para hacerla, es menester que el hombre se desviva, o sea que se torne en otro modo de ser que el puro ser físico y orgánico. Y en esto consiste el trascenderse. En sobreponerse a lo que en principio y meramente es el hombre como tal, y para lograrlo precisa apelar a entidades (ideas y creencias) religiosas o metafísicas, pero, eso sí, jamás físicas, con las cuales ordena y orienta su vida histórica. Pues incluso los llamados materialistas tienen siempre, aunque no quieran o no puedan verlo así, una metafísica con la que justifican su pretensa adhesión a lo exclusivamente físico.

La vida histórica del hombre, que es su vida científica, artística, religiosa, moral, etc., ha estado fundada siempre en apelaciones o referencias a un más allá de sí mismo como puro ser existencial. Incluso ahora, cuando parece haber hecho su aparición el existencialismo más radical de que se tenga noticias. Pues, repito, si el hombre no pudiera transponer su ser inmediato para referirse a otras entidades, religiosas o metafísicas, no habría conseguido hacer historia, con lo cual, resulta obvio en este caso decirlo, no hubiera podido subsistir como tal hombre. Y de un modo muy particularmente expreso el hombre occidental, que es el tipo humano que interesa a los efectos de nuestra disertación, ya que el problema de la filosofía existencial es un problema peculiarmente privativo de la cultura de occidente.

Dentro de esta cultura, a lo largo de veintisiete siglos, desde Grecia y a través de Roma y la antigüedad cristiana y medieval hasta nuestros días, la referencia a lo extrahumano, sea religioso, sea metafísico, no ha faltado jamás. Y en eso consisten la originalidad, la grandeza y los padecimientos de la cultura occidental — en la constante tensión del hombre con los poderes que le trascienden y que despótica pero fructíferamente han hecho del occidental el hombre por excelencia de toda la tierra.

En todo esto ha tenido que ver decisivamente la filosofía, el genial invento helénico. Y digo que ha tenido que ver en demasía porque es la nuestra la cultura en que más intensa y apasionadamente ha tratado el ser humano de trascenderse. Hay que convenir en que la filosofía es la más desinteresada (de donde la más teórica) de las actividades humanas, al punto de que, según Aristóteles, no sirve para nada, es decir, para la vida puramente existencial, sino por el contrario, para la menos existencial que es posible imaginar. Con la filosofía aspira el griego y luego en definitiva toda la historia de occidente a la realización de un

modo de vida conforme a principios, normas, leyes, etc., de naturaleza irreal. Lo mismo en el orden teórico que en el práctico. Toda la filosofía helénica está transida de ese ideal, de esa aspiración de aprehender lo supraindividual. De donde la trascendencia, el ascender a través de lo propiamente existencial hasta el reino de lo ideal, y cuando no es posible esto, al menos ajustar el conocimiento y la acción a lo que en esas normas o leyes podemos entrever de realizable.

Por eso el occidental ha sido en la casi totalidad de su historia el hombre teórico por excelencia y sólo de muy poco a esta parte ha devenido cada vez más furiosamente un hombre práctico, lo cual ha comenzado con el advenimiento de una técnica fundada —ironías de la historia— en la más rigurosa de las teorizaciones. De un modo o de otro —y estos a través de la historia han sido múltiples— ha ajustado su existencia a esos arquetipos en los cuales se han apoyado la fe, el saber y la acción. Teísmo, ateísmo, panteísmo, deísmo, fideísmo, etc., en el orden religioso. Realismo e idealismo, universalismo y particularismo, subjetivismo y objetivismo, materialismo y espiritualismo, racionalismo y empirismo, etc. en lo que afecta al conocimiento y a la acción. ¿Qué nos dice todo esto? Simplemente que el espíritu occidental, si bien ha cambiado de tipo de adhesión, ésta y la entidad correspondiente jamás han dejado de manifestarse.

Dos consideraciones se imponen ahora, antes de llegar a conclusiones. La primera es que, como se ve, no obstante no agotar la lista propuesta la nómina posible, el hombre de occidente ha ensayado múltiples formas de trascendencia o sea de adhesión a arquetipos religiosos y metafísicos. La segunda, que la vida occidental ha estado en consecuencia regida por alguna forma arquetípica o por varias a la vez en cada instante de su historia. Pero, cabe preguntar ¿y no ha estado acaso en alguna ocasión librada a sus propias fuerzas como ente puramente existencial, o al menos ha creído alguna vez que esto puede y debe ser? Con la respuesta a esta pregunta ingresamos a la parte final de nuestra exposición de esta tarde.

El existencialismo es, relativamente considerado, tan viejo como la propia cultura occidental. Esto pude haberlo dicho al comienzo, pero entonces, fuera de su apropiado lugar, hubiera lucido como una frase, y de éstas lo mejor es huir siempre. Que es relativamente tan viejo como la cultura occidental quiere decir que no han faltado actitudes existencialistas desde el comienzo. Con cierto esguince interpretativo Heráclito y luego más acusadamente los sofistas, los epicúreos y los escépticos, sobre todo los "antiguos". Luego, en el Renacimiento y dentro de la corrien-

te escéptica, hay hombres como Agrippa von Nettesheim, Francisco Sánchez, Pedro Charrón, Miguel de Montaigne y en cierto modo el propio Erasmo de Rotterdam que pudieran considerarse "existencialistas", si damos, en este caso, al **término una gran** amplitud, para referirnos a su escepticismo, quizá mejor a su desencanto de la circunstancia espiritual que les cupo como destino histórico. Pero, en rigor de verdad, el existencialismo **no comienza a manifestarse hasta el siglo XIX**, en que aparece por vez primera en la sombría pero atrayente figura del danés Soeren Kierkegaard, para continuarse luego en Nietzsche y seguir desde entonces su triunfal recorrido hasta el presente.

¿Qué mueve al existencialismo **hasta hacerlo** manifestarse en el pasado siglo en la forma que lo hace? La vida occidental, es bien sabido, se enmarca desde el Renacimiento en la acendrada convicción de que existen dos órdenes legales recíprocos: el **pensamiento** (el hombre) y la **extensión** (la naturaleza). Todo lo que es de veras real debe poder ajustarse a esa correlación de la razón humana y la razón del mundo, y lo que a ella no se ajuste... pues es, como dice en el siglo XVI y en son de triunfo el canciller Bacon, **ídolos** (fantasmas). Y en el siglo XIX se ha recorrido ya el camino para llegar a una saturación del concepto de la vida ajustada **nemine discrepante** a la pura razón. Nótese si no: se ha pasado ya por la afirmación kantiana de que conocer es **conocer en la naturaleza**; también por la orgía racionalista de la Revolución Francesa y finalmente por la jactanciosa afirmación comtiana: **science, d'ou prevision; prevision, d'ou action,** y la no menos jactanciosa de Hegel de que todo lo real es racional y recíprocamente. Tras todo esto, la técnica y el utilitarismo al modo inglés completan el cuadro. No hay más que pedir. Pero ocurre que el mundo occidental, en el XIX, es en su infraestructura un hirviente volcán presto a vomitar la carga de sus múltiples contradicciones a la primera oportunidad. Y esta surge, políticamente, en el siglo XX, con la primera guerra mundial, que sirve al menos para poner al descubierto el estado de definitiva quiebra de la concepción ideorracionalista que desde Grecia ha venido presidiendo la vida occidental. Y la prueba la tenemos de modo terminante en esto: jamás una época ha sido tan decisivamente diferente de la inmediatamente anterior como los últimos treinta años de este siglo lo son de los que inmediatamente les preceden. Ciencia, filosofía, arte, crencias, actitudes prácticas, modos de convivencia, modas, leyes, gustos, etc., son totalmente distintos de los del siglo XIX. Y por supuesto, nos diferenciamos, sobre todo, en el hecho de que, actualmente, el espíritu de nuestra época, por ser acendradamente crítico y receloso, no puede

adherir fervientemente a nada ni a nadie. Y en este respecto la **filosofía existencial** es fiel expresión de ese espíritu.

Que es existencial quiere por lo pronto decir que no adhiere a ningún arquetipo, puesto que cree mejor poner los que hasta ahora han sido y los en apariencia vigentes en cuarentena. Esto, cuando procede con todo rigor (tal los casos de Heidegger y Jaspers), para regresar a la **meditación primera,** a la de la pura y nuda existencia humana, y a su través a la aun más primaria y definitiva: la meditación del Ser. Nada de arquetipos, principios, leyes de inevitable condición **a priori,** es decir, previos al hombre, a los cuales debe éste ajustar su vida. Si la vida humana es en rigor "ir siendo", ese "ir tirando" de que ya se habló, es decir, **historia,** ¿para qué anticiparse a creer o a crear? Pues, en rigor de verdad, el hombre sabe sólo dos cosas básicas (Heidegger): que es **desde ya** (valga lo bárbaro del giro) y **par ala** muerte (Sein zum Tode). Pues, como se ha venido afirmando desde Sócrates, filosofar es aprender a morir. Nada, entonces, de ídolos, de normas, de leyes o en suma de arquetipos. La esencia del hombre es pues su propia existencia, es decir, que todo cuanto el hombre hace depende, en última instancia, de sí mismo. O sea que cada quien es lo que se hace, y si desde el punto de vista colectivo es posible hablar de un común quehacer, ello es siempre como **resultado** de una coordinación de espontaneidades individuales que coinciden en un determinado propósito (Sartre).

En suma, para terminar. Visto desde el momento presente, el existencialismo, en mi concepto, tiene dos aspectos, negativo uno, el otro positivo. Aquel está constituído por el intenso escepticismo que lo recorre en su totalidad y que en los órdenes moral y religioso concluye en un inaceptable agnosticismo. Pero en cambio su lado positivo es el que ofrece el existencialismo cuando se muestra como actitud rigurosamente crítica, dispuesta a repensar y revivir el Ser, vale decir, toda realidad (física y metafísica) desde su comienzo.

Porque, en fin de cuentas, el existencialismo es el cauce intelectual por donde se expresa la crisis de ciencia y conciencia que hoy nos sacude hasta sofocarnos.

BIBLIOGRAFIA

León Chestov: "Kierkegaard y la filosofía existencial" (trad. de J. Ferrater Mora), Ed. Sudamericana, B. A., 1947.

Ralph Harper: "Existencialism" (a theory of man), Harvard University Press, 1948.

Humberto Piñera Llera: "Heidegger y Sartre o dos modos de la filosofía existencial" (Revista Cubana, enero-diciembre 1948).
Ismael Quiles: "Heidegger, el existencialismo de la angustia", Espasa-Calpe Argentina, B. A., 1948.
Juan Pablo Sartre: "El existencialismo es un humanismo", Sur, B. A., 1947.

José I. Lasaga

El Neo-escolasticismo

SE me ha pedido que hable esta tarde del Neo-escolasticismo en la Universidad del Aire. La tarea es sumamente difícil y yo me sentiría en verdad más tranquilo si me permitiesen Uds. suponer que estaba hablándoles, no desde la Universidad del Aire, sino desde el Instituto del Aire. . .

Fiel a una vieja tradición académica, se me ocurre que debíamos empezar esta breve disertación por el esclarecimiento de la etimología del término que nos sirve de tema: Neo-escolasticismo. "Neo", ya lo saben Uds., es un prefijo de origen griego que significa "nuevo". "Neo-escolásticos" serán, pues, los nuevos escolásticos, es decir: los pensadores de nuestros días que continúan la tradición filosófica de los escolásticos medievales.

¿Y qué cosa fué **la Escolástica medieval?** Por si alguno de mis oyentes no lo supiera, podíamos volver a escudriñar en la etimología del vocablo. "Escolástico" es un adjetivo que viene del latín "schola", que quiere decir "escuela". Y Uds. recordarán cómo en la edad media, a partir sobre todo de la época de Carlomagno, en los palacios episcopales y conventos se fueron fundando escuelas, algunas de las cuales llegaron a adquirir luego tanta fama que sus nombres siguen siendo todavía símbolos de las más altas tradiciones culturales. Bástenos evocar los nombres de dos de las principales escuelas del medioevo: Oxford y La Sorbona. Pues bien, se da el nombre de "filósofos escolásticos" a los pensadores cristianos que expusieron sus doctrina en esas escuelas medievales en un largo período que cubre el s. IX hasta los comienzos del Renacimiento.

No quiere esto decir que no hubiese habido antes grandes pensadores cristianos. La Dra. María Zambrano, en su fina disertación sobre La Crisis de la Cultura de Occidente, ya nos expli-

có, al comienzo de este curso, cómo la fecha del nacimiento de nuestra cultura occidental, a un tiempo helénica y cristiana, puede hacerse coincidir con el florecimiento de San Agustín, aquel gran pensador del s. V de nuestra era. Pero estos grandes escritores cristianos de la edad antigua y principios del medioevo, es costumbre que sean designados con el nombre de "Padres de la Iglesia", y por esto se llama "patrística" a ese vasto período de la historia de la Filosofía o de la historia de la Teología que precedió a la época escolástica.

La figura principal de la Escolástica (todos Uds. lo saben de sobra) fué **Santo Tomás de Aquino.** Hasta entonces la mayor parte de los pensadores cristianos habían buscado en Platón el esquema filosófico que necesitaban para explicar racionalmente las verdades teológicas. Pero Santo Tomás, siguiendo a su maestro San Alberto Magno, va a apoyarse preferentemente en **Aristóteles.** Si no se tratase de un giro demasiado gastado, quizás nos atreveríamos a afirmar que los neo-escolásticos actuales son, en su mayor parte, hijos culturales de Santo Tomás y nietos de Aristóteles. El abolengo, desde luego, no es malo...

Precisamente esta equilibrada mezcla de piedad cristiana y realismo aristotélico es lo que va a darle su sello a la filosofía tomista. La filosofía tomista es, pues, ante todo, una filosofía teo-céntrica y sobre-naturalista. Decir que es **"teo-céntrica"** significa que Dios es la idea central de todo el sistema. Santo Tomás nos ha enseñado que Dios es la "causa eficiente" y la "causa final" de todo el universo, esto es: que todo cuanto existe proviene de Dios, que es su "causa eficiente", y tiende (o debe tender) hacia Dios, que es su "causa final". Por esto cuando Santo Tomás estudia al hombre o piensa en los demás seres creados siempre tiene delante de los ojos esta concepción del mundo. De Tomás el filósofo puede decirse lo mismo que de Tomás el santo: estaba siempre "en presencia de Dios".

La filosofía de Santo Tomás se caracteriza además, como antes dijimos, por su carácter **"sobre-naturalista".** Esto significa, no sólo que es una filosofía construída alrededor de la idea de Dios, sino que es un sistema que se halla en contacto estrecho con la Teología, es decir con las verdades reveladas. Si la razón y la fe proceden ambas de Dios (enseña Santo Tomás) no es posible que haya contradicción entre ambas. Lo que sucede es que la razón misma nos lleva a admitir que hay un Ser Supremo infinitamente poderoso e infinitamente sabio, y si este Ser Supremo nos enseña algo, aun cuando no podamos entenderlo del todo, es razonable que lo admitamos porque nos ha sido revelado por quien no puede equivocarse. Si se me permite una com-

paración moderna para esclarecer esta vieja doctrina yo diría que el cristiano se comporta frente a Dios como se portaría un hombre ignorante en frente de un sabio. Piensen Uds., por ejemplo, que aquí viene un individuo que no sabe casi nada de Física y oye que un hombre de ciencia le asegura que esta mesa, que yo tengo delante, y que a él le parece tan inmóvil y que está construída de una materia tan maciza como la madera, no es otra cosa que un enjambre de átomos que se hallan en un movimiento continuo. Si ese individuo, a pesar de lo que le dicen su razón y sus sentidos, admite como cierta la afirmación del sabio, habrá hecho un acto de fe humana, que no representará en modo alguno el haber renunciado a sus sentidos y a su razón, sino el haber ampliado los conocimientos que éstos podían aportarle, al admitir la posibilidad de un nuevo modo de conocer. En una forma algo parecida a ésta concibe Santo Tomás las relaciones entre la fe y la razón. La filosofía tomista es, pues, un edificio construído por la sola razón, pero en el que hay varias ventanas abiertas por donde va a penetrar la voz de la fe.

Lo más interesante de Santo Tomás es, sin embargo, la manera como ha sabido unir este carácter teo-céntrico y sobrenaturalista de su filosofía con un enfoque del hombre y de las cosas del mundo muy **realista,** muy **empirista,** o usando unas palabras menos técnicas: muy "humano" muy "terrenal". Pensamos, por ejemplo, en su Psicología. Algunos Padres de la Iglesia se habían complacido en repetir la vieja concepción pitagórica y platónica que nos pinta el cuerpo como una sepultura o una cárcel del alma. Santo Tomás no ve las cosas así. Para él, el alma y el cuerpo son dos cosas distintas, puesto que pueden separarse por la muerte, pero que se hallan íntimamente unidas entre sí por una "unión substancial". El hombre no es, pues, un espíritu puro encadenado a un cuerpo, sino un compuesto de cuerpo y alma. No puede, pues, comprenderse bien al uno si no es en función del otro. Y ahora, con esta idea en la mano, enfoquen Uds. la moderna Psicología Fisiológica o la más moderna todavía, Medicina Psicosomática, y comprenderán cuánto puede a veces haber de actual en una teoría concebida hace muchos siglos.

Pero no es sólo la Psicología. Pensemos, por ejemplo, en la Etica de Santo Tomás, y allí encontraremos de nuevo este sello de "humanismo" o de "terrenalidad". Unos años antes de Santo Tomás, un célebre doctor medieval, a quien muchos de Uds. conocerán acaso más por sus desgraciados amores que por sus tesis filosóficas, el maestro Abelardo, había afirmado que las le-

yes morales eran sólo la expresión objetiva de la libre voluntad divina. La moral quedaba reducida entonces a averiguar qué es lo que Dios libremente, caprichosamente pudiéramos decir, había querido exigirle a los hombres. Pero ahora viene Santo Tomás, y, recogiendo la idea de que las leyes morales proceden de ese Supremo Legislador que es Dios, añade que lo que las caracteriza es el hallarse de acuerdo con la naturaleza humana. Dios, pues, no ha obrado a capricho, al exigirnos que hagamos o no hagamos algo. Ha obrado así justamente pensando en las necesidades de nuestra naturaleza. Por eso es mala la gula (podríamos deducir nosotros) porque es un desorden contra la naturaleza del hombre aún en lo que tiene de animal. Y por eso es mala la mentira, porque es un desorden contra la naturaleza racional y social del hombre, cuyo intelecto tiene necesidad de la verdad, y cuya vida social se haría imposible si no existiese la confianza mutua de unos hombres en otros.

El tiempo nos impide seguir multiplicando los ejemplos, que pueden hallarse por otra parte, en cualquier manual de Filosofía tomista. Pero por este carácter realista y terrenal, muy aristotélico ciertamente, de la filosofía de Santo Tomás, hemos pensando siempre que el título que suele dársele de "Doctor Angélico", si bien está muy de acuerdo con la intachable pureza de su vida personal, no está tan de acuerdo con el tono general de su filosofía. Quizás hubiera sido mejor llamarlo algo así como el "Doctor humanista" o el "Doctor humano", pensando que en este adjetivo de "humanista" o "humano" iba encerrado ese carácter doble de cosa celestial y cosa terrena que en su propio sistema filosófico servía para definir a nuestra especie.

Pero, notémoslo bien, Santo Tomás de Aquino no es el único gran filósofo del medioevo, aunque nadie le disputa el derecho de ser tenido por el mayor de todos ellos. Hubo también, por ejemplo, un gran pensador franciscano que se llamó Duns el escocés o sea, latinizando el nombre, **Duns Escoto.** Este filósofo también trató de realizar una gran síntesis de Aristóteles con el cristianismo, y fué en muchos puntos un seguidor o un continuador del sabio de Aquino. Pero en otros muchos puntos se apartó considerablemente de él. Santo Tomás, por ejemplo, era un intelectualista. Escoto era un voluntarista. Cuando queremos algo, según Santo Tomás es porque lo hemos conocido antes, porque nadie puede querer lo que no conoce. Luego el entendimiento es anterior y superior a la voluntad. Pero a esto respondía Escoto que cuando conocemos algo suele ser porque nos hemos puesto voluntariamente a conocerlo. Luego hay todavía un querer que está antes del conocer... La polémica entre to-

mistas y escotistas todavía perdura en nuestros días, si bien, desde luego, en una forma muy "filosófica". Y por esto no deben usarse las palabras "neo-escolástico" y "neo-tomista" como sinónimas. Porque todos los neo-tomistas son neo-escolásticos, pero un neo-escotista es también un neo-escolástico y no precisamente un neo-tomista.

Después del medioevo, la filosofía escolástica ha tenido dos grandes reflorecimientos: uno, en el s. XVI, particularmente en España; y otro, en nuestros tiempos, a partir de una carta del Papa León XIII a toda la Iglesia Católica, que es corrientemente mencionada como la Encíclica Aeterni Patris.

En el s. XVI hay dos grandes escuelas dentro del tomismo: la de los dominicos, entre los cuales se contaba el famoso Padre Vitoria, que fué, según el gran jurista norteamericano James Brown Scott, el verdadero creador del Derecho Internacional; y la de los jesuítas, a cuya cabeza figuraba el ilustre metafísico Francisco Suárez, quien, superando la teoría del derecho divino de los reyes, ponía en el propio pueblo el derecho de designar al gobernante y de trasmitirle, en el nombre de Dios, el poder de mandar. Uno de los puntos de debate entre ambas escuelas giraba alrededor de esa terrible antinomia que supone la combinación del libre albedrío del hombre con la omnipotencia y la ciencia divinas. El dominico Báñez hacía más hincapié en la omnipotencia de Dios; y el jesuíta Molina en el libre albedrío. Y hoy todavía éste y otros problemas que ya se plantearon entonces siguen apasionando y dividiendo a los autores neo-tomistas.

Otra de las grandes zonas polémicas del neo-escolasticismo contemporáneo es el campo de la filosofía política. Si nosotros trazamos una línea imaginaria en uno de cuyos polos estuviera la autoridad gubernamental y en el otro la libertad de los individuos, en el extremo del polo de la autoridad estarían las doctrinas totalitarias y en el extremo del polo de la libertad estaría el liberalismo puro. Ninguno de los pensadores escolásticos se halla situado en esos extremos; pero hay autores como el escritor argentino Meinvielle que se inclinan hacia el polo de la autoridad, y hay autores, como el filósofo francés Jacques Maritain, figura cimera del neo-tomismo contemporáneo, que se hallan más bien próximos al polo de la libertad individual.

Las figuras más salientes del movimiento neo-escolástico en nuestros días pueden ser situadas en cuatro grupos principales: el grupo belga, que tiene su sede en la Universidad de Lovaina, heredero de las gloriosas tradiciones científicas del Cardenal Mercier y del jesuíta Maréchal; el grupo milanés, forjado alrededor

de la Universidad Católica de Milán, que tiene como rector al franciscano Agostino Gemelli; el grupo romano, compuesto por los profesores de la Universidad Gregoriana y el Colegio Angélico de Roma, como los padres Boyer y Garrigou-Lagrange; y el grupo francés, que cuenta con nombres tan ilustres como los de los laicos Maritain y Gilson, Monseñor Jolivet y el dominico Sertillanges.

Notemos, sin embargo, que si bien el área del círculo de los pensadores neo-escolásticos coincide en su mayor parte con la del círculo de los pensadores católicos, hay que señalar explícitamente que ni todos los filósofos católicos de nuestros días caen dentro del movimiento neo-escolástico, ni todos los neo-escolásticos contemporáneos son miembros de la Iglesia Católica.

En Inglaterra, por ejemplo, donde siempre se ha cultivado con gran seriedad el estudio del pensamiento aristotélico, hay dos profesores de la Universidad de Oxford, Austin Farrer y E. H. Mascall, cuyos idearios filosóficos caen en realidad dentro del movimiento neo-escolástico, y son, sin embargo, dos distinguidos intelectuales protestantes.

Dentro del campo católico, por otra parte, podemos señalar algunos destacados pensadores contemporáneos cuyas concepciones filosóficas no pueden ser consideradas como derivaciones de la Escolástica. Mencionemos, por ejemplo, la filosofía de la acción de Maurice Blondel, el espiritualismo cristiano de Michele F. Sciacca y el existencialismo cristiano de Gabriel Marcel. Detengámonos, por ejemplo, en este último. Al igual que los demás pensadores existencialistas, Marcel toma como punto de partida de su filosofa el análisis de la propia existencia, pero, a diferencia de otros existencialistas, su filosofía no concluye en un grito de angustia, sino en un pensamiento de esperanza. Porque en el fondo y al final de la humana existencia, Marcel ha visto moverse la mano de Dios. Sólo que para llegar a El, no se ha asomado, como Santo Tomás al mundo externo, sino que, siguiendo una sutil insinuación agustiniana, piensa que hay que ir a buscarlo a lo más hondo del espíritu. Para encontrar a Dios, Santo Tomás abría las ventanas de su aposento, y se ponía a contemplar el espectáculo maravillosamente armonioso de una noche estrellada. Gabriel Marcel para encontrar a Dios prefiere cerrar las ventanas de su aposento y, entornando los ojos, asomarse al espectáculo inquietante de su propio interior.

No quisiéramos, finalmente, dar por terminada esta breve síntesis genético-histórica del movimiento neo-escolástico sin hacer notar la fuerte influencia que ha tenido el pensamiento escolástico en la filosofía alemana del presente siglo y en especial en lo

que se ha llamado **el Movimiento Fenomenológico.** Husserl y sus continuadores partieron de las enseñanzas de Franz Brentano, quien había sido formado en su juventud en la filosofía tomista. Y por éste y otros cauces vinieron a acrecentar el patrimonio de la escuela Fenomenológica muchos viejos conceptos que habían sido elaborados por los escolásticos.

El movimiento neo-escolástico consiste, en conclusión, en utilizar en la explicación del universo y el hombre los grandes esquemas de pensamiento de los autores escolásticos y en particular de Santo Tomás de Aquino. No se trata, claro está, de recoger ciegamente todo lo que dijeron aquellos maestros, ya que alguna de sus afirmaciones, basadas en la rudimentaria ciencia de su época, serían hoy día del todo insostenibles. Se trata sólo de aprovechar lo que hay en sus obras de sugerencia fecunda, de enseñanza actualizable. Y en este sentido debemos subrayar bien que el valor de un pensamiento no se mide nunca en Filosofía por la fecha de su nacimiento, sino si acaso por la de su muerte. Hay ideas que nacieron anteayer y ya ayer eran tenidas por nulas e infecundas; y hay en cambio, ideas que llevan siglos y siglos corriendo de mente en mente y todavía pueden servirnos para entender mejor el universo y comprender mejor al hombre. Pudiera repetirse de ellas aquella profunda observación de un parisiense frente a su vieja catedral de Nuestra Señora: "lo más interesante no es que tenga ocho siglos, sino que siga siendo, contemporánea".

Los grandes neo-escolásticos de nuestros días no son, sin embargo, meros repetidores de viejas ideas, sino continuadores vivientes de una rica y fecunda tradición intelectual. Su fidelidad a Santo Tomás no es tanto la del espejo, que copia a ciegas y mecánicamente la figura de un hombre, cuanto la del hijo que repite, pero con dinamismo de viviente, los rasgos esenciales de las facciones de su padre.

BIBLIOGRAFIA DE CARACTER GENERAL:

Los que conozcan francés pueden consultar, para tener una idea bastante completa del vasto contenido doctrinal de la filosofía neo-escolástica, la excelente obra en 4 tomos de Régis **Jolivet** **"Traité de Philosophie"** (I, Lógica y Cosmología; II, Psicología; III, Metafísica; IV, Moral; Librairie Emmanuel Vitte, o el **"Cours de Philosophie"** en un tomo del propio autor (en la misma editorial, 1942). Si no, pueden acudir a la traducción española del libro de Enrique **Collin** **"Manual de Filosofía Tomista"** (2 vols., Luis Gili, Barcelona, 1942-43).

El **"Ideario Filosófico"** de Augusto **Brunner** (Ediciones Fax, Madrid, 2ª edic., 1940) es una buena exposición de conjunto de las principales te-

sis escolásticas, muy útil para quienes estén acostumbrados al estilo y lenguaje de los pensadores alemanes contemporáneos.

La "**Introducción to Philosophy**" del profesor de Lovaina Louis **De Raeymaeker** (versión inglesa por Harry Mc Neill, New York: Jos. F. Wagner, 1948) es una exposición de la naturaleza y contenido de la Filosofía y sus principales problemas desde el punto de vista neo-escolástico.

La "**Introducción General a la Filosofía**" de Jacques **Maritain** (Club de Lectores, B. Aires, 1943) sirve sobre todo para darse uno cuenta de la posición en que se sitúan los autores neo-escolásticos en los problemas fundamentales de la Filosofía.

De los autores españoles creemos especialmente interesantes "**Una Introducción Moderna a la Filosfía Escolástica**" (de Juan **Zaragüeta** (editada por la Cátedra Suárez de la Univ. de Granada, 1944).

El "**Santo Tomás de Aquino**" de Martín **Grabmann** (Manual Nº 240 de la Colección Labor, Barcelona, 1930) nos ofrece una apretada síntesis de la vida y doctrinas de este filósofo.

Para una visión general del pensamiento medieval lo mejor es "**La Filosofía en la Edad Media**" de Etienne **Gilson** (Ediciones Sol y Luna, B. Aires, 1940).

En la otra Universidad del Aire, en el verano de 1933, el desaparecido jurista cubano Dr. Carlos **Azcárate y Rosell** disertó brillantemente sobre el tema "**De Bergson al Neotomismo**" (Universidad del Aire: 15 de Agosto de 1933, 2º curso: Civilización Contemporánea, págs. 421-427).

Medardo Vitier

Orientación de la juventud

NO se puede hablar de la juventud, así en general. Por lo pronto hay que precisar lo que incluímos en el concepto de juventud. En primer lugar, es una edad de la vida, con límites cronológicos que no son iguales en todos los individuos. En unos comprende de los diez y ocho a los veintiséis o veintisiete años. En otros ya a los veintitrés se nota una madurez no común. Hay sujetos que dilatan su primera juventud hasta los treinta años, si los apreciamos según su mentalidad y sus actividades favoritas. Son años que anuncian la plenitud humana. Si por plenitud entendemos madurez, esta última aparece muy desigualmente en cuanto a la edad.

En segundo lugar, la juventud forma una parte de la población en cualquier país, lo cual es muy atendible porque en tiempos agitados por la voluntad de cambio, esa parte de los habitantes suele ser la determinante y decisiva. José de la Luz dijo: "La juventud gusta de hacer la Historia". Hacer, en este caso, no es escribir sino imponer un nuevo curso a los sucesos, renovar la dirección del mundo. Entre nosotros, la gente joven del 68 y del 95 cambió la suerte de Cuba.

Desde otro punto de vista, la juventud, durante un período que algunos estiman de unos quince años, configura lo que llamamos una generación. Pero la teoría de las generaciones no es enteramente precisa. Sólo en ocasiones luce su acción clara una generación. Y desde luego, la teoría se refiere sobre todo a los dirigentes, a los que comunican sentido a tal o cual período de tiempo. No les niego cierta unidad a esos movimientos, pero hay el riesgo de apreciarlos con hechura dibujada, que pocas veces poseen.

Otros aspectos. En lo tocante a la composición social, la juventud se ve representada en esferas muy diversas: las profe-

siones, los oficios, la vida de los negocios, la juventud campesina trabajadora, la que gira en torno a los políticos, la que resueltamente se dedica a la política, la que cae en planos antisociales. Véase, por tanto, cuán vago es el término "juventud" si lo empleamos como signo de una sola realidad. Es signo de realidades psicológicas y sociales muy varias.

En punto a capacidad, hay jóvenes, cuando menos, de cuatro tipos: los altamente dotados en lo intelectual; los inteligentes, sin que sobresalgan; las medianías, que con voluntad de trabajo se superan, y los mentalmente inferiores, entre quienes existe una gran diversidad. No intento clasificación, sino mostrar cómo el concepto de juventud apunta a casos en extremo disímiles, si bien conservando caracteres suficientes para aceptar que existe una clase de personas agrupadas con ese nombre.

Sobre la orientación de la juventud también es necesario aclarar, puntualizar cosas que damos por resueltas y no lo están. La orientación no es tampoco un concepto que se refiera a una sola forma de la realidad. Vamos a verlo en seguida. La orientación intelectual se ciñe a una imagen del mundo, que esperamos de varias ciencias. La orientación ética es la adhesión a valores; es la disciplina de la conducta, y supone sensibilidad social. La orientación práctica va por otros rumbos: comprende una noción clara de la dureza del medio, un sentido de conquista de lo real, por caminos de dignidad. Esta orientación que llamo práctica es la que más se desvía y falsifica, porque "lo práctico" es un concepto utilizado para cohonestar toda clase de conducta. Parece que es cosa sin ley, dispensada de norma. He oído muchas veces decir: "Soy un hombre práctico", con un sentido de libertad ilícita, en el tono satisfecho de quien contempla a los demás atados a credos de probidad, de elevación espiritual. Bello asunto para un ensayo: **Lo práctico.** Señalo, no más, su fecundidad.

Volvamos a la orientación. ¿Qué medios tenemos para orientar? Desde luego, el Estado, la sociedad, el hogar, la escuela, el libro como agencia de cultura de fácil difusión.

Ahora, preguntamos: y los orientadores ¿cómo andan? No bien, al menos para orientar. Porque el Estado busca estabilidad, si es necesario, mediante nueva estructura. La Democracia ha de rectificar mucho si perdura. Las Constituciones redactadas, adoptadas en este siglo, indican ya los cambios efectuados en la naturaleza del Estado. Con respecto a la sociedad, responsable a su vez de la orientación a que nos referimos, ella es la primera en desechar normas y costumbres que un día le dieron cohesión. La sociedad afloja los resortes de su existir, como si sus componentes, sean clases o familias, se desconocieran más cada día, en

un declive hacia el particularismo donde el ser colectivo, en pavoroso despiezo, muestra individuos afanados en la tarea de vencer. La sociedad (no digo las minorías como los **Amigos de la República**) busca al vencedor para aplaudirlo, cualquiera que sea el medio con que obtuvo la victoria. Así claro está que perturba, confunde al joven que haciendo un alto —o sobre la marcha— busca un camino digno. La familia, por su parte, ha perdido mucho del ambiente doméstico. La gente pobre lo conserva más. A medida que se es más acaudalado, la vida cotidiana se centra y se demora menos en el hogar, salvo casos que no forman mayoría. Esto no viene a ofrecer, tampoco, oportunidad para orientar, que en mucho es cultivar. El cultivo implica paciencia. Nuestro tiempo es impaciente. Temo que la calidad de lo humano registre una baja notoria. No faltan quienes afirman que ya se ha registrado. Yo no aventuro tanto. Por último, la Escuela, heroicamente, mira al horizonte. Casi está sola, mientras las demás agencias educadoras parecen encogerse de hombros y decir: allá ella, con sus maestros, sus pupitres, sus horarios... Desentenderse es lo que gusta. Se atribuyen poderes milagrosos a la Escuela en eso de guiar y formar. Pero los propios educadores, aquellos que meditan en su eficacia real, empiezan a desconfiar, pues la Escuela ha de sentirse asistida, respaldada por el Estado y por la sociedad. Todo es orgánico en la vida de un país, y la educación es de las funciones más sensibles a la solidaridad. Percibe el aislamiento apenas se la elogia, no tanto para hacerle justicia como para descargar sobre ella toda responsabilidad. Nunca la Escuela afinó tanto como hoy sus medios, merced a la contribución de ciencias diversas. Pero la cuestión radica en lo siguiente. La Escuela, en cuanto a medios científicos, se basta, puede aislarse. En cuanto a fines éticos y sociales, necesita el calor, la presencia de otras fuerzas. Porque mientras maneja **medios** se mueve en la esfera de la técnica, en un siglo técnico, mas tan pronto toca tierra en territorio del Destino humano, con sus problemas y su diversidad de caminos, ya se mueve toda llena de pavor, preguntándose: ¿Cuál es la verdad para este joven que se está decidiendo? ¿Cómo se le orienta, si fuera del aula los criterios rectores, las creencias, se refugian en unos cuantos?

Digamos esto más claro: aun cuando la Escuela contara con un cuadro de creencias bien definidas, su labor orientadora sería difícil, por razón de la soledad a que aludo. Pero el caso se complica más todavía. Se trata, en realidad, de que la Pedagogía actual se halla en extremo perturbada por el problema de los fines. Se dista mucho de la unanimidad en lo concerniente al tipo

humano que debe prevalecer y a la forma de convivencia justa. Venimos a parar en que las graves "cuestiones abiertas" de la Filosofía se han instalado, incitantes, en la teoría de la Educación, y cuando más necesitamos de cierto consenso estable, siquiera como un mínimo de acuerdo, resulta que las discrepancias arrecian.

No pretendo que esperemos un acuerdo sobre el mejor destino humano para orientar al adolescente y al joven. Nunca fué así. Hubo otras épocas (valga recordar el término de la civilización antigua y el conturbado siglo XVI) de desorientación, en que se buscaba un mínimo de valores firmes como punto de partida... No, no podemos esperar a que exista un acuerdo universal, ni siquiera nacional, acerca de lo que debe realizar el hombre en el mundo y cuál es el camino certero de la juventud. La acción, en éste como en tantos casos, precede a las teorías.

Una reflexión sobre esto último. En efecto, la acción precede y de ella derivamos doctrinas y credos. Muy bien, pero es que ya hubo larga acción en la Historia; ya muchas generaciones han resuelto su conflicto actuando y ya, por eso, el hombre ha derivado algunos credos como rendimiento de la acción. Tal es uno de los reparos que en otra ocasión hice a la filosofía de Dewey, para quien todo se supedita a las situaciones prácticas de cada día. Dicho de otro modo: ya el corto número de creencias a que nos adherimos todavía, tuvo su prueba en los hechos. No creemos a priori en la honradez, la lealtad, la filantropía, la sinceridad... Creemos en todo eso como resultado de la experiencia. Son valores probados. No tenemos que esperar para orientar con ellos a la juventud.

De manera que si por ser de recuento y transición nuestro tiempo, es escasa la estabilidad del Estado clásico, y muy dudosa la cohesión del ambiente doméstico, y trabaja en soledad la Escuela, persiste una luz y a ella cede la cerrazón.

Como fórmula de contorno, esto es, no de detalles sino abarcadora, yo aconsejo a la juventud estudiosa y a sus guías que se adhieran a la mejor tradición. Las creencias mencionadas forman esa tradición. Aconsejo a la vez que se libren del tradicionalismo, o sea de lo rígido y sistemático del pasado y que desconfíen del radicalismo. Vale todavía la lección de los griegos, la más alta que dieron: espíritu de investigación, no de dogma.

Lo único seguro, tanto en tiempos estables como en el nuestro, transido de tanteos, es orientar valiéndonos de aquellas creencias que parecen salvadas de toda versatilidad y al abrigo de una adhesión universal. Me refiero, desde luego, a creencias lai-

cas, sin perjuicio de las religiosas, pero éstas, que tienen su esfera propia, no entran ahora en mi contemplación. Hay, en efecto, un mínimo de creencias civiles donde sorprendemos la unidad humana, así en lo psicológico como en lo histórico. Ellas son la piedra de toque para saber si una sociedad va a perdurar o si la amenaza una inminente desintegración. La juventud de cada generación ha de asimilar, como herencia social, la creencia de que la honradez en la administración es condición para que perdure el Estado; la creencia de que el trabajo esforzado acrecienta la personalidad; la creencia de que el individuo se forma y se ennoblece al preocuparse por los demás; la creencia de que conviene asegurar nuestros medios económicos, pero convertir la vida en afán de lucro es dar un sentido inferior y falso a lo humano. Vivir es creer. En los capítulos finales del Quijote, cuando las sombras cercan ya al héroe, el lector percibe el descuaje de las creencias que antaño lo animaron y guiaron. El caballero está vencido porque ya no cree. La pérdida de su fe se identifica con su muerte. Es así en los procesos del espíritu. Muere uno en cuanto a la vida superior, aunque muchos, sin ella, viven su materialismo, de pobrísimas posibilidades.

Por otra parte, no debe la educación dibujar una imagen estable del hombre. Hay que normalizar la noción del fluir en la sociedad y en la Historia. Los cambios en los modos de convivencia son compatibles con la perennidad de las creencias esenciales.

Es necesario, además, que aquellas profesiones sin nexo hasta ahora con los estudios humanísticos, rebasen su contenido técnico e incorporen a su cuadro intereses superiores. La ciencia pura es instancia desligada de los valores. La ciencia aplicada, se desentiende mucho más de ellos. Por eso el profesional no debe formarse sólo a base de saber científico, si no desea sustraerse a la vivaz preocupación por lo humano. Quiero decir que en la formación profesional, si la buscamos elevada, hace falta, como en todo, el cultivo de lo espiritual.

En lo tocante a la vida pública, urge desarraigar la idea de que la política es un mundo aparte, que opera como buey suelto... Claro que la política funciona entre realidades renovadas sin cesar. Pero esas realidades no dispensan al político de obrar con sentido ético. Si el político se siente dispensado de todo escrúpulo, la consecuencia —que bastante se ha palpado en Cuba— es que los mecanismos del Estado, es decir, la vida oficial, lo de arriba, se convierte de veras en ese mundo aparte a que aludía, y los empeñados en orientar lo miran con estupor,

y los que no pretenden sino orientarse en el pillaje, lo miran con envidia. Muchos jóvenes, aleccionados por ese nocivo "mundo aparte", dirán en voz baja, a solas con sus conflictos: ¡Si yo pudiera! Sí, yo también... yo llego... Y dicen la verdad, y hemos visto que muchos al cabo cruzan la raya demarcadora. En eso estamos.

Prosigue el examen. Hay necesidad de que la juventud, sin quebranto para sus intereses prácticos, aprenda la magna lección. Es ésta: el hombre de negocios puede armonizar sus actividades con lo que voy a llamar "el negocio supremo", o sea, la vida noble. Porque también halla el muchacho la idea de que "los negocios" existen desentendidos de la elevación. Si cada uno planta así su tienda en predio realengo, el método es recomendable para lograr un particularismo hosco y disolvente, por donde pase pujante el genio de lo irracional y primario que hoy disputa la preeminencia a las virtudes de salvación.

En los jóvenes que siguen oficios deben formarse hábitos de lectura, de modo que lo mecánico no agote los intereses. No importa el oficio ni la profesión: en todo es necesario que el espíritu se sienta como lo esencial. Habría que organizar colecciones de libros con esa finalidad. No se ha hecho. Los que leen lo hacen un poco al azar, y a veces con lo insustancial o con lo peor.

Otro menester consiste en satisfacer lo primario del vivir cotidiano en las familias pobres de la ciudad y del campo. Alguien puede objetar que el obrero gana mucho. Bien, pero no todos los humildes son obreros, y en el campo principalmente, a muchos falta lo elemental. Sin asegurar el alimento, el albergue higiénico, el vestido, no podemos atender eficazmente el resto de los intereses. Léase, a ese respecto, el libro de D. Fernando de los Ríos, titulado **El sentido humanista del Socialismo.**

En los jóvenes sin oficio ni profesión, el problema de orientar es arduo. Si a los 18 ó 20 años no se es carpintero, por ejemplo, o se está estudiando una carrera, hay peligro. Se propende a caer en la órbita de algún político de turno. En ocasiones para bien, no hay que negarlo, pero las más de las veces para mal.

El Estado debe actuar para que las agencias educadoras extrañas a la Escuela, eleven su lección. Aludo a la prensa, al radio, al cine, a la tribuna, al teatro. Sin solidaridad no es posible orientar. Aconséjese leer la prensa porque así el joven se familiariza con los problemas del país y del mundo. Mas la prensa, si nos ayuda, ha de tener presente que cada número de periódico es leído por miles de jóvenes.

Yo recomendaría, en fin, la selección de los cien libros que convienen como lectura a los jóvenes, no intelectuales, que se dediquen a oficios, negocios o política. Leer no ha de ser cosa ocasional sino normal en una sociedad civilizada. No es lujo sino necesidad. No estoy refiriéndome a la juventud más segura, sino a la que se halla en peligro. Buena parte de la gente joven actual muestra una seriedad ejemplar, y un evidente propósito de triunfar por sendas de dignidad. Conozco a muchos jóvenes dedicados a lecturas de ésas que forman y reforman. De ellos espera Cuba un porvenir diferente.

Habíamos observado que los orientadores andan un tanto desorientados. No lo olvido, aunque he trazado las vías de mayor seguridad. Es que también advertí la imposibilidad de esperar por un acuerdo que nos tranquilice. Las minorías, los individuos con preocupación por estos problemas y los centros docentes vienen a ser los orientadores positivos. Y como no podrían hacerlo sin un fundamento, he insistido en las creencias laicas que ya han pasado por la prueba de los siglos.

Hay por último, una condición del ánimo que demanda cultivo porque es signo de salud mental: es la humildad. El aprendizaje, que avanza y se reconstruye por etapas hasta la madurez, si es de buena ley, lleva de soporte moral esa humildad, producida por nuestra pequeñez ante la vasta elaboración de la cultura universal. Enséñese a contener el ímpetu, a no creerse orientado, prematuramente, a esperar, en una palabra. La personalidad no brota de súbito por obra de la impaciencia. Es fruto que madura a su tiempo. Y después de atendido y practicado todo esto, o antes, quizá, mejor, que Dios nos depare su misericordia.

●

Pedro Iglesias Betancourt

La medicina sico-somática

DENTRO del tema que sirve de base al presente curso de la Universidad del Aire, se me ha asignado el que corresponde a los Problemas actuales de la Medicina.

Intentar desarrollarlo en veinte minutos sin limitación alguna del sujeto, es sencillamente una utopía. Apenas bastaría tan corto tiempo para la simple enumeración de los capítulos que él comprende.

Por otra parte, consideramos que todo tema médico expuesto con fines de ilustración popular, exige del conferenciante, un conocimiento cabal de la materia objeto de la disertación; no sólo teórico, siempre fácil de obtener por las simples lecturas, sino además práctico; es decir, que lo referido haya pasado por el tamiz de su propia experiencia. Así es posible evitar, a veces sólo hasta cierto punto, las falsas interpretaciones, los malentendidos y, en ocasiones, los verdaderos conflictos sociales a que dan lugar, con relativa frecuencia, estos ensayos de divulgación científica.

Acorde con este pensamiento, hemos escogido como tema de esta charla, la medicina sico-somática; movimiento interpretativo del arte de curar de real importancia doctrinal y práctica, iniciado hace pocos años, todavía en pleno desarrollo, y en el que, fundamentalmente, se admite el origen síquico, mental, de ciertos trastornos corporales.

La medicina sico-somática forma parte de nuestras actuales disciplinas académicas, hospitalarias y de práctica profesional privada. Así pues, bueno o defectuoso, podemos exteriorizar en su descripción, el juicio de nuestras observaciones. Por lo demás, al tomar parte preminente en esta orientación médica el conglomerado social en su más amplia acepción, luce aun más justificada la selección que hemos hecho, ya que nuestras palabras van dirigidas, preferentemente, al público en general.

El interés que plantea la medicina sico-somática es tanto mayor cuanto que no se trata de una nueva especialidad, sino simplemente de una orientación doctrinal de la que se deriva una técnica de examen accesible a todo médico, general o especializado.

La observación sico-somática difiere de la observación médica habitual en el sentido de que, en lugar de tener en cuenta esencialmente o de modo exclusivo los datos físicos que se obtienen por el examen rutinario de todo paciente, ella se aplica con igual cuidado, al estudio de los datos sicológicos, tanto al enjuiciar sus antecedentes patológicos como al realizar su examen físico. Así se hace posible un mayor acercamiento al enfermo, estudiado de modo integral, en su psiquis y en su soma, y del cual sale beneficiado tanto el paciente como el médico que lo examina.

Apresurémonos a señalar que muchos médicos consideran peligrosa esta orientación y se niegan a admitir el origen moral de trastornos físicos. En realidad, el análisis imparcial de los hechos publicados a favor de esta tesis, no legitima esta desconfianza. Si bien es cierto que la perspectiva sico-somática no debe ser desmesuradamente extendida, su realidad no puede ser discutida.

En fin, notemos, que, si el término de **Medicina Sico-Somática** es relativamente nuevo, en verdad él representa un **"redescubrimiento"** de la importante significación del factor humano en medicina, hecho establecido ya desde hace muchos siglos.

A través de la multiplicidad de tendencias, veamos ahora, según Delay, cuales son los principios fundamentales que sostienen esta doctrina.

1) La relación íntima y recíproca entre los trastornos funcionales y las lesiones orgánicas

En Medicina, el trastorno de una función, es por lo general, expresión de la lesión de un órgano. Por ejemplo, ese síndrome doloroso tan bien conocido del público, la angina de pecho, que traduce habitualmente un déficit de la función de irrigación sanguínea nutricional del músculo cardíaco, es consecutivo de entrada, en un gran número de casos, a una lesión orgánica, bien definida, que se conoce con el nombre de infarto cardíaco.

En oposición a estos casos en los que el trastorno funcional es el lógico corolario de la lesión orgánica, son bien conocidas las perturbaciones funcionales que pueden pasarse de toda lesión anatómica, orgánica, accesible. Los trabajos sobre la fisiología y la patología del sistema neuro-vegetativo han mostrado que los desequilibrios simpáticos y parasimpáticos o vagales, engendran

síntomas clínicos variados que, al menos en su fase inicial, son independientes de alteraciones estructurales. Empero, bajo la influencia de la repetición o de la duración prolongada de las manifestaciones funcionales, la lesión anatómica puede aparecer representando, no como en el caso anterior, la causa del trastorno funcional, sino su consecuencia. Ilustremos esto con otro ejemplo. La angina de pecho, que hemos relacionado con un déficit de la irrigación sanguínea del corazón, puede presentarse después de un simple espasmo de sus arterias nutricias (arterias coronarias) sin que se produzca alteración anatómica alguna de este órgano porque, por lo general, el espasmo es de corta duración. Al ceder, desaparece el dolor y el músculo cardíaco se mantiene íntegro, en idénticas condiciones físicas a las existentes antes de su aparición. Pero, si el espasmo se repite de modo sucesivo y frecuente, o prolonga su duración, la alteración del músculo cardíaco puede producirse teniendo lugar entonces, también, un infarto cardíaco.

Vemos pues, que, si la lesión orgánica puede provocar el trastorno funcional, la recíproca no es menos cierta.

Ahora bien, al reconocer que trastornos funcionales y orgánicos pueden obedecer a un trastorno del sistema nervioso neurovegetativo, admitimos su **neurogénesis.** Pero, si seguidamente reconocemos que causas síquicas y, en particular, emocionales, pueden originar esos trastornos neuro-vegetativos, estamos admitiendo su **sicogénesis.** Y esto nos lleva al análisis del segundo fundamento doctrinal de la medicina sico-somática.

2) La génesis emocional

Aun cuando desde hace mucho tiempo se conocían los efectos biológicos de la emoción, es a la escuela fisiológica americana de Cannon y sus colaboradores a la que pertenece el mérito de haber demostrado que la "**emoción-choc**" engendra perturbaciones neuro-vegetativas y viscerales múltiples y que éstas se debían a sus relaciones con los centros nerviosos situados en la base del cerebro, centros hipotalámicos.

Pero, si la emoción-choc es traumatizante, también lo es la simple **tensión emocional,** cuyos efectos, aun cuando menos espectaculares, no son menos perjudiciales. Ahora bien, ésta depende de complejos afectivos subconscientes del individuo y de las situaciones vitales a cuya adaptación él se esfuerza.

En fin, al lado de la **emoción-choc** y de la **tensión emocional** que engendra el esfuerzo de adaptación a una situación traumatizante, es necesario tener en cuenta, los esfuerzos análogos que crea la representación imaginativa de la emoción. Así pues, la

emoción-sugerida, que se trate de hetero-sugestión o de auto-sugestión, engendraría los mismos efectos que la emoción espontánea.

3) Los mecanismos de conversión

Además de la íntima y recíproca relación entre los trastornos funcionales y las lesiones orgánicas, y del origen emocional posible de ciertas lesiones corporales, Delay señala los llamados "mecanismos de conversión" como elemento de base de la doctrina sico-somática.

Bajo el nombre de histeria de conversión Freud ha analizado el mecanismo sico-somático por el cual un conflicto síquico se encuentra reemplazado por un síntoma físico o somático en el cual aquél se encarna. El síntoma físico representa entonces un refugio en la enfermedad corporal gracias al cual el histérico se libra de su angustia. En efecto, esta desaparecería en cuanto se instalan los síntomas somáticos. Con frecuencia, tales pacientes consultan, no al siquiatra, sino a otros médicos. Esto se debe sencillamente a que todo el sistema forjado por su subconsciente consiste precisamente en refugiar en la enfermedad física una situación moral intolerable. Entre estos casos, se recrutan numerosas observaciones seudo-quirúrgicas. Tales sujetos aceptan e inclusive solicitan intervenciones mutilantes. A tal punto se mantienen inconscientes de la naturaleza emocional de sus trastornos.

De todo lo que antecede se deduce que el objetivo que persigue la observación sico-somática es poner en evidencia la incidencia de la vida emocional en la vida orgánica y recíprocamente.

Se comprende pues fácilmente el papel que juega en este concepto médico la condición social del sujeto. Sería inútil tentar una observación sico-somática correcta sin estos datos sociales que se derivan de nuestras relaciones familiares, profesionales, económicas, políticas, culturales, religiosas, etc., etc. De ahí que muchos autores estimen que una observación sico-somática completa exige un trabajo de equipo sólo posible en centros especializados. En realidad al lado de esta observación ideal, es posible una observación sico-somática sucinta capaz de ser redactada por todo médico práctico interesado en estas nuevas perspectivas, que comprenda datos médicos, sicológicos y sociales elementales. Así sería posible poner en evidencia el paralelismo de períodos de tensión emocional con brotes de úlcera gástrica o duodenal, hipertensiones arteriales, hipertiroidismos, ataques de asma, crisis de glaucoma, jaquecas, etc.

4) **Valor curador de las sicoterapias**

El interés práctico de la doctrina sico-somática reside en que ella conduce a conclusiones terapéuticas. Si se admite que la causa primera de ciertos desórdenes corporales es síquica, es la sicoterapia su tratamiento esencial. Como quiera que las motivaciones de las neurosis son habitualmente emocionales y subconscientes y no intelectuales y conscientes, las sicoterapias racionales que se mantienen superficiales, por lo general se muestran poco eficaces. Sólo pues se revelan verdaderamente útiles los métodos que se dirigen al subconsciente de los pacientes y a sus problemas afectivos profundos. Por eso hoy día se recurre sobre todo a dos procedimientos; el **sicoanálisis,** sicoterapia expresiva que busca, por el método de las "libres asociaciones", la exteriorización del conflicto del subconsciente al consciente; y la **narcoanálisis,** nuevo procedimiento sico-analítico que combina una narcosis moderada con sicoterapia. Para ciertos autores este sería el método terapéutico por excelencia en medicina sico-somática.

Tales son, brevemente tratados, los fundamentos en que descansa esta orientación médica. Para captar su alcance, justo nos parece ilustrarla con ejemplos fáciles de comprender.

Gracias a una investigación sicoanalista profunda y también, en ocasiones, por el simple estudio humano del paciente, se ha llegado a precisar que el trazo dominante de la personalidad del sujeto que padece de hipertensión arterial es, **una agresividad inconsciente hacia una de las personas que lo rodean.** Weiss y English citan en su libro un caso muy demostrativo. Hombre de 30 años, hipertenso permanente que en dos oportunidades había realizado brotes paroxísticos hipertensivos con ocasión de períodos de tensión emocional. Este hombre, chofer de pesados camiones, era un ansioso, sexualmente impotente. El estudio de su personalidad mostraba la existencia de una tendencia agresiva difusa pero sobre todo conyugal. Meses después de ser examinado, el paciente se enfrascó en un movimiento sindicalista que llegó a liderear realizando actividades políticas muy combativas, habitualmente prohibidas por los médicos a todo hipertenso. Pues bien, a partir de este momento se notó la desaparición de la ansiedad y de la impotencia sexual. Al mismo tiempo, las cifras tensionales se normalizaron y el resto de la sintomatología propia a su hipertensión desapareció. Este excelente estado general se mantuvo durante dos años cesando cuando el paciente se vió obligado, por las circunstancias, a renunciar a su actividad política. La ansiedad y la impotencia sexual reaparecieron y la presión arterial volvió a elevarse. Así pues, en esta observación, luce demostrado que, el libre ejercicio en un dominio, de una agresivi-

dad rechazada en otro, (en el caso que nos ocupa, conyugal) es la causa de la desaparición de la hipertensión, a pesar de la gran fatiga física y nerviosa que le imponía su actividad sindical.

Sin embargo, esta observación es única en su género. De otro modo, aparecería definitivamente resuelto, el complejo problema, todavía en estudio, de la hipertensión arterial. Pero lo que sí ha permitido precisar la medicina sico-somática es, que, en la mayoría de los hipertensos llamados esenciales con signos funcionales, existe agresividad rechazada, y, en ocasiones, conscientemente reprimida. Y que con sólo algunas sesiones de sicoterapia se puede derivar y liberar esta agresividad consiguiéndose la desaparición de los signos funcionales y de la ansiedad aun cuando las cifras tensionales se mantengan elevadas. En nuestro servicio hospitalario, con la colaboración entusiasta de nuestro distinguido compañero el Dr. Lavalette, hemos tenido oportunidad de observar casos de esta categoría.

Es necesario, empero, señalar, que, la medicina sico-somática, como toda técnica de examen médico, tiene sus límites de sensibilidad, en ocasiones difícies de precisar, pero que debemos tener presentes pues, de lo contrario, corremos el riesgo de incurrir en costosos errores. He aquí dos ejemplos bien significativos.

Paciente que ingresa en nuestro servicio hospitalario quejándose, desde hace seis años, de dolores en la pierna izquierda. En los dos últimos años se habían añadido dolores intermitentes en la región mamilar izquierda sin gran significación y hacía unos meses se había instalado una impotencia sexual. El estudio somero de su siquismo mostraba una sugestibilidad particular con emotividad manifiesta que unidas a la negatividad del examen físico rutinario hizo plantear el diagnóstico de una neurosis con impotencia sexual y manifestaciones sensitivas subjetivas un tanto discordantes. No obstante, preocupados por un posible error, pedimos a nuestro interno que se hiciera un estudio oscilométrico del sistema vascular de las piernas del paciente. Este mostró una ausencia absoluta de oscilaciones arteriales en ambos miembros inferiores. Así se confirmaba la otra hipótesis diagnóstica que había pasado por nuestra mente; esto es, la de un síndrome de obstrucción arterial, del cono terminal de la aorta o síndrome de Leriche, cuya terapéutica es quirúrgica y no síquica. Fácil es pues colegir el alcance del acierto o del error en cada caso.

Más impresionante todavía es la observación reportada por Schwartz a la Sociedad Médica de los Hospitales de París. Joven del sexo femenino que sufría de vómitos. Repetidos exámenes médicos habían permitido afirmar una integridad orgánica aparente. Dado su siquismo particular se llega al diagnóstico de

neurosis. Llamado el siquiatra, unas cuantas sesiones de sicoterapia hacen desaparecer los vómitos luciendo confirmarse así la tesis planteada. El día de su alta del hospital, al salir de éste, la paciente muere súbitamente y la autopsia muestra la existencia de un tumor cerebral hasta entonces completamente latente. Este es pues un caso bien demostrativo de la posibilidad, también a tener en mente por el médico, de factores neuróticos que acompañan y agravan un síndrome (en este caso los vómitos) cuyo origen es realmente orgánico, no accesible a la sicoterapia, aun cuando ésta, actuando sobre el estado mental, pueda aparentemente mejorar el estado del paciente.

Vemos pues con cuanta cautela deben ser analizados e interpretados los casos que lucen comprendidos dentro del concepto doctrinal de la medicina sico-somática.

Por lo demás, muchas otras reservas e interrogaciones están justificadas y deben ser anotadas.

¿Por qué las manifestaciones corporales de la histeria de conversión de Freud se localizan según los sujetos sobre determinados órganos? ¿Se trata de una disminución previa de la resistencia de la víscera afectada? ¿Es lo que se conoce con el nombre de reflejo condicionado anteriormente establecido, que asocia un orden de conflictos emocionales a un orden de síntomas físicos o somáticos? ¿Son ellos expresión, como lo piensan ciertos sicoanalistas, de verdaderas selecciones viscerales con significación simbólica en relación con determinadas zonas erógenas?

Por otra parte, a nadie escapa, que, felizmente, numerosos son los hombres y mujeres que, por razones diversas, a pesar de estar sometidos a chocs emocionales reiterados, se conservan en perfecto estado de salud física sin que se conozcan todavía cuales son los elementos desencadenantes que en un momento dado puedan favorecer la aparición de las manifestaciones somáticas.

En fin, el hecho de que, en determinadas observaciones podamos poner en evidencia períodos de tensión emocional, precediendo o coincidiendo con brotes evolutivos de hipertensiones arteriales, de hipertiroidismos, de úlceras gástricas o duodenales, de crisis migrañosas o glaucomatosas, de ataques de asma, de crisis de angina de pecho, etc., etc.; no quiere decir, que todas las hipertensiones, todos los hipertiroidismos, todas las crisis de migraña o de glaucoma, todos los ataques de asma, todas las úlceras gastro-duodenales, y todas las anginas de pecho deben ser comprendidas dentro de esta orientación sico-somática. Son muchos los casos de estas diversas enfermedades que no pueden ser interpretados de acuerdo con este concepto doctrinal por obedecer a otros mecanismos de producción, que no es el caso

analizar, pero que sirven para ratificar la complejidad de los hechos biológicos.

Inclusive, es posible la coexistencia en un mismo enfermo de ambos factores, síquico y somático, sin que obligadamente exista relación entre ellos. La mejor prueba de esto es que la sicoterapia puede mejorar el estado mental en estos casos, sin que se modifique el estado físico o somático del paciente.

La medicina sico-somática representa pues, sin lugar a dudas, un concepto doctrinal a resultados ostensibles, ciertos, indiscutibles; pero, cuyos límites y alcance a veces son difíciles de establecer. Ello exige del médico gran prudencia en el análisis de los casos que se presentan a su consideración.

No podemos olvidar que los hechos biológicos se prestan como pocos a la polémica. No podemos dejar de tener presente, que en su interpretación siempre ha intervenido, además de la cultura médica, el temperamento y la formación mental del observador. Se comprende fácilmente, la disimilitud que pueda haber, frente a un caso litigioso, entre las conclusiones del médico imaginativo a mente fértil y las del médico positivista, realista, que siempre exige el documento que justifique lo afirmado.

Si bien es cierto que el razonamiento es el arma más segura que posee el hombre para tratar de resolver los problemas que se plantean a su espíritu, no menos cierto es que la vida no luce siempre lógica ni obedece constantemente a la razón. Por tanto, los hechos médicos, que son biológicos, no pueden ser interpretados siempre, correctamente, por nuestra inteligencia racionalista. Frecuentes son las observaciones clínicas, en todas las ramas de la medicina, que aparentemente se presentan con idénticas manifestaciones sintomáticas, frente a las cuales ,lógicamente hacemos análogas consideraciones y, sin embargo, los resultados son discordantes.

La medicina sico-somática aspira a un mejor conocimiento de la patología humana, teniendo en cuenta, muy acertadamente, más al enfermo, considerado integralmente, en su psiquis y en su soma, que a la enfermedad. La mejor contribución que podemos hacer los médicos en su favor, con vista a precisar su alcance, es, continuar, dentro de su orientación doctrinal, la observación minuciosa de cada paciente, con rigurosa disciplina, no exenta de obligadas y ponderadas dudas, que jamás han excluído, ni en el análisis clínico del enfermo ni en la más estricta investigación científica experimental, la imaginación y el entusiasmo.

●

Hoffman R. Hays

La poesía actual de los Estados Unidos

PARA mí es siempre un verdadero placer hablar de la poesía moderna de los Estados Unidos porque me parece que nuestro renacimiento del siglo veinte ha producido algo bastante original, algo que merece ser conocido en otros países amantes de la literatura. ¿Cuál es la clave de nuestro movimiento moderno? ¿De qué manera refleja los problemas de la civilización del norte? Estas son las preguntas que yo trataré de contestar ahora en síntesis.

A mi juicio, el movimiento que se llama imaginismo es nuestra contribución a la literatura internacional. En los Estados Unidos, en mil novecientos doce, la voz de la poesía había quedado reducida a un susurro. Se escribían coplas con moraleja, débiles imitaciones de Longfellow. Lo que se necesitaba era una rehabilitación del arte. Como el modernismo de Hispanoamérica, el renacimiento en el norte tuvo que limpiar el idioma poético de la retórica envejecida del siglo pasado. En ambos casos fué un elemento importante la influencia del simbolismo francés. En el sur estaba Rubén Darío. En los Estados Unidos, esta influencia del continente vino treinta años más tarde con la teoría del verso libre. Fué Ezra Pound quien inició casi solo la revolución. Descontento con una poesía de abstracciones, de arcaísmos absurdos, decretó que la poesía debía componerse de imágenes, lo más exactas posible, del mundo de los sentidos. Era éste un materialismo bien norteamericano; pero tuvo el mérito de hacer que los poetas despertaran ante la realidad de su ambiente. Desde ese momento comenzaron a ver la vida con sus propios ojos.

Ese mismo año de mil novecientos doce fué fundada la revista Poetry, que todavía se publica. **Poetry** apoyó los experimentos nuevos y fué el centro del movimiento de rebeldía. El siguiente poema, **El Jardín**, de la poetisa Hilda Doolittle, que se firmaba H. D., es un buen ejemplo del imaginismo puro de este período. Esta es una traducción mía.

Oh, viento, desgarra el calor,
corta en dos el calor,
rájalo.

La fruta no puede caer
a través de este aire espeso,
la fruta no puede bajar al calor
que empuja hacia arriba y mella
las puntas de las peras
y redondea las uvas.

Corta el calor,
lo surca
desviándolo a los lados
del sendero.

Estos versos demuestran el cambio de técnica, el verso libre sin acento regular, la imagen precisa. Entre mil novecientos doce y mil novecientos veintidós vinieron otros poetas que desarrollaron el imaginismo en un sentido más profundo. Buscaron valores culturales, una filosofía de su civilización. En esta época, la explotación inagotable de la riqueza del país había terminado. El hombre de Norteamérica comenzaba a criticar la estandardización de un mundo industrializado. Ezra Pound, siempre en la vanguardia, empezaba a escribir sus Cantos y T. S. Eliot publicó su famoso **Tierra Baldía.** Estos esfuerzos más intelectuales exigieron algo más que una técnica puramente descriptiva. El imaginismo había concretado la preocupación del hombre de Norteamérica por el hecho, la cosa tangible, los detalles precisos. Ahora trataba de representar las ideas en función de cosas. De modo que fué introducido el principio de montaje, de asociación. Pound admiraba la filosofía de Confusio. Era también anticapitalista y, como Eliot, deseaba un mundo en que el hombre culto pudiera vivir. Creía que en la China antigua, en la civilización griega, en el Renacimiento italiano, había habido valores

que podían servir de norma para una vida mejor. Sus Cantos resultaron una yuxtaposición de citas de autores antiguos, de episodios del pasado y presente, de invectivas contra los enemigos de la cultura, todo entrelazado como los temas de una composición musical. A pesar de su triste historia política, de la que luego hablaremos, Pound cree siempre que está luchando por una especie de humanismo.

En contraste, T. S. Eliot, que emplea un sistema de asociación semejante en **la Tierra Baldía,** es un profeta de la perdición. Tocó el tema de una época (todavía no terminada) —la falta de una fe. **La Tierra Baldía,** atacado amargamente por los críticos académicos, fué la bíblia de los jóvenes en la década del veinte al treinta. Para los de mi generación, las primeras líneas resuenan siempre en el corazón con una nostalgia obsesionante.

Abril es el mes más cruel; engendra
lilas de la tierra muerta, mezcla
memorias y anhelos, remueve
raíces perezosas con lluvias primaverales.
El invierno nos mantuvo cálidas, cubriendo
la tierra con olvidadiza nieve, nutriendo
una pequeña vida con tubérculos secos.
Nos sorprendió el verano cuando llegó sobre el Starnbergersee
con un chaparrón; nos detuvimos bajo la columnata,
y seguimos bajo el sol, dentro del Hofgarten.
y tomamos café, y hablamos durante una hora...

La trayectoria reciente de Eliot y Pound me parece una doble tragedia para las letras norteamericanas. Ambos, por amor a la poesía, han negado a su país. Eliot, para hacerse ciudadano de la Gran Bretaña y anglocatólico, ha rechazado el ideal de democracia, buscando la solución de sus problemas ideológicos en la reacción. Pound, desterrado en Italia, en una rebeldía confusa contra los valores mercantiles de los Estados Unidos, aceptó el fascismo y fué traidor durante la guerra. Después, fué llevado a los Estados Unidos y sometido a proceso judicial. Los psicólogos lo declararon loco y ahora está en un manicomio. Hay que inculpar a ambos poetas por su confusión intelectual, pero también hay mucho en la civilización norteamericana que destruye al artista. Hemos matado a Poe, silenciado a Melville, desterrado a James, a Stephen Crane y a Eliot. Ahora, Pound es la última víctima del dilema nacional. ¿Cómo es posible luchar contra la producción en masa de la llamada cultura, contra las normas mercenarias de Hollywood, sin deformar el espíritu? ¿Cómo se

puede juzgar a Pound creador de nuestra poesía moderna, de nuestro idioma propio, líder del movimiento cultural en dos países, poeta de grandeza casi épica loco y traidor?

Hay dos poetas, un poco más modestos, que representan destacados valores creados por el imaginismo: William Carlos Williams y Wallace Stevens. Williams es una figura muy simpática. Médico de Rutherford, New Jersey, toda su vida ha ejercido en el pueblo donde nació. Conoce íntimamente los pobres, los negros, los obreros de esa comunidad industrial, y ha escrito cuentos y una novela basados en ese escenario. Sin ser un propagandista social, es un verdadero poeta del pueblo, porque se interesa en su psicología y trata de penetrar en las entrañas de su ambiente. Actualmente está escribiendo un poema largo, **Patterson.** Patterson es una ciudad industrial de New Jersey. Para Williams, es un hombre: a veces la personifica, a veces describe lo que ve durante sus paseos, o introduce sus propias reflexiones, o emplea episodios curiosos de la historia local. El método es parecido al de Pound, pero menos pretencioso, menos difuso. Para mí, Williams sobresale en el poema lírico corto. El siguiente me parece uno de los más graciosos poemas menores de nuestra literatura. La traducción es de Eugenio Florit.

Los Arboles Boticellescos

El alfabeto de
los árboles
se desvanece en la
canción de las hojas,
los cruzados
rasgos de las delgadas
letras con que se escribía
invierno
y el frío
han sido iluminados
con
un verde afilado
por la lluvia y el sol —
los rigorosos sencillos
principios de
las ramas rectas
se están modificando
por exprimidos
síes de color, piadosas
condiciones
las sonrisas del amor —

hasta que las frases
desnudas
se mueven como los muslos
de una mujer bajo el vestido
y de lo secreto ensalzan
con lujuriante amor
en el verano —
En el verano la canción
canta ella misma
por encima de los cuchicheos...

Si Williams mira a la vida con el ojo imparcial y casi científico del médico, Wallace Stevens la mira siempre con el ojo del pintor impresionista. Es imaginista más o menos filosófico. En su poema largo, **El comediante como el Letra C**, recorre el protagonista el mundo buscando un estilo de vida, un punto de vista. Al fin encuentra el mundo de los sentidos, la hermosura externa de las cosas; se siente satisfecho con un tipo de hedonismo estético. Stevens nota los colores de la naturaleza, las graduaciones de la luz, le obsesiona lo que es transitorio en la vida. Pinta con música, con imágenes, con la fineza de su sensibilidad.

He traducido una de sus improvisaciones que me parece muy bella:

Dominación de Negro

En la noche al fuego,
los colores de los arbustos
y de las hojas caídas
repitiéndose,
rodaban por el cuarto,
parecidos a las hojas mismas,
rodando en el viento.
Sí: pero el color de los abetos pesados
vino a paso largo
y yo recordaba el grito de los pavorreales.
Los colores de sus colas
eran parecidos a las hojas mismas,
rodando en el viento,
en el viento del crepúsculo.
Corrían por el cuarto
al descender al suelo de las ramas
de los abetos.
Oí su grito... los pavorreales.
¿Fué un grito contra el crepúsculo,

o contra las hojas mismas,
rodando en el viento,
rodando como las llamas
rodaban en el fuego,
rodando como las colas de los pavorreales
rodaban en el fuego ruidoso,
ruidoso como los abetos,
lleno del grito de los pavorreales?
¿O fué un grito contra los abetos?
A través de la ventana
ví cómo los planetas se unían,
como las hojas mismas,
rodando en el viento.
Ví como anochecía
a paso largo parecido al color de los abetos.
Tuve miedo.
Y recordaba el grito de los pavorreales.

Quisiera hablar de Marianne Moore, e. e. cummings, Hart Crane, y de la generación más reciente, pero el tiempo no lo permite. Creo que los poetas citados demuestran la originalidad del movimiento y también la fuerte lucha que los poetas tienen que librar en un ambiente nada propicio a la poesía. Lo que falta en la vida de la América del norte es una comprensión verdadera de la importancia del arte como enriquecimiento del espíritu. En este momento pasamos por una crisis en el desarrollo del país. No es el estadista quien va a guiarnos por la buena senda. Quizás sea el artista, el poeta, el hombre de cultura quien deba asumir esa misión. Ahora, como nunca en los tiempos pasados, necesitamos poetas tan grandes, pero sí más sanos, que Ezra Pound y T. S. Eliot.

●

Apéndice

Sesión de Clasura del IV Congreso Internacional de Literatura Ibero-Americana

Introducción del Dr. Mañach

AMIGOS de la Universidad del Aire, ustedes saben que La Habana está teniendo estos días el alto honor de que en ella se celebre el Cuarto Congreso Internacional de Literatura Ibero-Americana, que en años anteriores tuvo por sede sucesivamente la capital de México, Los Angeles y Nueva Orleans.

La importancia de este acontecimiento cultural ha sido ampliamente destacada por la prensa y la radio. Nosotros mismos, en la Universidad del Aire, hemos venido hablando de esta gran reunión de escritores y profesores de Literatura, auspiciada por la Universidad de La Habana, donde se han estado efectuando sus principales sesiones de trabajo.

El Circuito CMQ consideró que aquéllas incontables personas que por alguna razón no han podido asistir a tales sesiones y señaladamente las que no viven en la capital de la República, no debieran quedar privadas de beneficiarse en alguna medida de este acontecimiento cultural, en el cual están participando figuras intelectuales eminentes de distintos países.

El Profesor de la Universidad de La Habana, Dr. Raimundo Lazo, que preside dicho Congreso, accedió gustosamente a que éste efectuara una de sus sesiones en Radiocentro, bajo los auspicios y facilidades de la Universidad del Aire. Agradecemos profundamente al Dr. Lazo esa honrosa distinción.

Los trabajos deliberativos del Congreso comenzaron el Lunes, suspendiéndose durante el Jueves y el Viernes Santos. Esta que ustedes van a escuchar es la sesión de conclusiones que, natural-

mente, reviste particular importancia, y a la cual está asistiendo numeroso público. Cedo ahora la Presidencia y la palabra al Dr. Lazo.

Palabras del Dr. Lazo

Se declara abierta la sesión. Señores Delegados: La Presidencia del Cuarto Congreso Internacional de Literatura Ibero-Americana se complace en expresar su agradecimiento a la Universidad del Aire, que preside nuestro eminente colega y miembro de la Delegación Cubana, Dr. Jorge Mañach, por prestar este servicio, no sólo a los intereses que defiende el Congreso Internacional de Literatura Ibero-Americana, que son, naturalmente, los intereses de la cultura; sino al país mismo permitiendo que una sesión de este Congreso llegue de un extremo a otro de Cuba y que no sea una deliberación académica encerrada en el recinto universitario o de otras instituciones de cultura, el ámbito estrecho en que se desarrollen las actividades de nuestra asamblea, sino que las deliberaciones y las conclusiones finales de la misma lleguen a todas las partes de nuestro país.

La Presidencia siente alta complacencia al subrayar la especial importancia que ha tenido este Cuarto Congreso Internacional de Literatura Ibero-Americana. No ha sido, felizmente, un congreso más en que un conjunto de especialistas, hombres de letras venidos de todas partes de América han tratado acerca de temas interesantes en trabajos que luego van a morir en las páginas de una memoria; este Congreso ha sido eso, pero también mucho más. Este conjunto de hombres eminentes que han venido de todas partes de Ibero-América, representando países, regiones y aún culturas distintas dentro del mundo hispánico, ha logrado elaborar un proyecto de biblioteca representativa de la Literatura Ibero-Americana. Este proyecto se llevará a la práctica gracias a la colaboración que esperamos de gobiernos e instituciones de carácter internacional y de este modo el Cuarto Congreso Internacional de Literatura Ibero-Americana prestará indudablemente un alto servicio a la cultura de Ibero-América. Gracias, pues, a la Universidad del Aire por este concurso que lleva al pueblo una empresa de alta cultura.

La Presidencia se complace en conceder la palabra a un ilustre miembro de la Delegación Mejicana, quien nos va a tratar de cómo la Asamblea ha estudiado ese proyecto de biblioteca representativa de la Literatura Ibero-Americana.

El Sr. Castro Leal de la Delegación de México tiene la palabra.

Palabras de Don Antonio Castro Leal

Es un verdadero honor y una gran satisfacción al poder decir aquí en la Isla de Cuba que el tema central del Congreso de Literatura Ibero-Americana, la formación de una biblioteca representativa literaria de Ibero-América, ha tenido su origen en un Delegado de la propia Cuba.

El Sr. Don Raimundo Lazo, desde el Congreso anterior, presentó la moción de que se fuera formando una colección bibliográfica en donde estuvieran las principales obras literarias de los diversos países de Hispano-América. El tema fué recogido con extraordinario interés por el actual Cuarto Congreso. Se presentaron diversas ponencias, todas ellas cubriendo, en mayor o menor grado, los puntos que suscita la formación de esta colección. Después de un estudio minucioso, se ha llegado a trazar ya un plan de esta biblioteca, y sobre esta materia quisiera decir algunas palabras: En primer lugar, que el conjunto de pueblos Ibero-Americanos tiene una Literatura orgánica, coordinada, que tiene una unidad mucho mayor que la Literatura de expresión inglesa, por ejemplo de los pueblos como Canadá, como Estados Unidos, como Inglaterra, como Nueva Zelandia, como Australia; tiene asímismo una unidad mayor que la Literatura de los pueblos que tienen corrientes literarias paralelas que se extienden por todo el Continente. El hecho de que haya una colección bibliográfica de Literatura Ibero-Americana significa un mayor acercamiento cultural entre nuestros pueblos.

No es simplemente la adición o la reunión de las bibliotecas nacionales, porque hemos pensado que dentro de un país puede tener popularidad y puede tener sentido y prestigio una obra porque reproduce o porque se refiere a las condiciones especiales de ese país, y sin embargo, ya en plano continental, no significar lo mismo. De manera que la biblioteca solamente recogerá aquello que es más significativo, aquello que es de mayor calidad literaria en cada una de nuestras naciones.

La forma en que ésto se piensa realizar, es atribuyendo a comisiones nacionales de profesores de Literatura y de expertos en la materia el trabajo de seleccionar en cada país aquéllo que consideren las obras más importantes o las páginas más brillantes de los principales escritores. Desde luego, no se piena incluír a los escritores vivos, solamente a los escritores muertos, y se piensa que sea representativa de todos los géneros, teatro, novela, viajes, poesía, historia, ensayos, memorias, y que cada uno de los volúmenes sea presentado por medio de una introducción suficientemente amplia en que se dé una idea de la materia a que se refiere el

volumen con noticias biográficas, bibliográficas y con comentarios críticos, y asímismo con algunas notas que sean indispensables para la inteligencia del texto que se presenta.

La Universidad de México ha ofrecido la publicación, al costo, de esta colección, y el Cuarto Congreso de Literatura Ibero-Americana ha aceptado y agradecido ese ofrecimiento de la Universidad de México, de manera que podemos decir que ya existe una especie de sede para la impresión de esa colección. El financiamiento piensa hacerse obteniendo fondos por diversos medios. Se ha propuesto, en primer lugar, la emisión de una estampilla postal en cada uno de los distintos países Ibero-Americanos, cuyo producto deberá servir para ayudar la publicación de la colección. Después, se piensa obtener fondos de cada uno de los gobiernos; y luego, es posible que se obtengan fondos de instituciones de cultura nacionales e internacionales. Desde luego se ha recibido un ofrecimiento de la UNESCO, que sigue con gran interés el desarrollo de esta biblioteca y que piensa hacer traducir al inglés y al francés por ahora las principales obras literarias de Ibero-América.

Estos son los lineamientos generales de esta biblioteca y consideramos que debemos felicitarnos de que se haya llegado a este proyecto, que al mismo tiempo que unir culturalmente a los pueblos Ibero-Americanos, va a ser una valoración literaria de las mejores producciones de nuestros países y con ello aumentar la estimación y el desarrollo del aprecio de unos pueblos hacia otros.

Presentación de Don Américo Castro por el Dr. Lazo

Muy agradecidos al Sr. Castro Leal de la Delegación Mejicana por esta rápida síntesis que nos ofrece del proyecto de una biblioteca representativa de la Literatura Ibero-Americana.

Aunque nuestro Congreso se denomina de Literatura Ibero-Americana, en nada Ibero-Americano puede olvidarse ni desconocerse en forma alguna lo español, que al fin y al cabo es y siempre será su raíz. Lo español permanente y esencial está admirablemente representado en esta asamblea por una figura ilustre de la ciencia española de nuestro tiempo, que viene a nuestro Congreso con ese primer título, pero que, además, representa a una de las principales universidades norteamericanas, a la Universidad de Princeton. Me refiero al ilustre maestro Don Américo Castro, quien va a hablarnos acerca de temas e ideales del Cuar-

to Congreso Internacional de Literatura Ibero-Americana, en el cual él hace parte muy distinguida.

La Presidencia se complace en conceder la palabra al profesor Don Américo Castro.

Palabras de Don Américo Castro

Sr. Presidente, Sres. Congresistas: Considero un gran honor que el Dr. Raimundo Lazo, eminente maestro, eminente escritor y gran persona me haya hecho la gran merced de invitarme a participar en las tareas del Cuarto Congreso Internacional de Literatura Ibero-Americana.

Ya sé que la finalidad primordial de esta junta de doctísimas personas de Ibero-América, es la preparación de una biblioteca de autores Ibero-Americanos cuya estructura y finalidad han sido magníficamente explicadas por el Dr. Castro Leal y los otros oradores que me han precedido. Yo voy a permitirme, sin embargo, desbordar un poco los límites trazados al Congreso e intentar, en muy breves palabras, decir algo sobre lo que yo considero halo y atmósfera que idealmente fecundan a esta reunión. Yo creo que tras el propósito de las labores editoriales, yace un afán más inmediato de afirmación de vida, de defensa vital y humana del mundo de los ibero-americanos. La verdad es que la gente aquí y fuera de aquí se siente hoy vacilante en todas partes, no sólo por el temor a una nueva guerra, sino porque la situación del hombre actual es, en sí misma, incierta y angustiosa. En forma sucinta y con la premura que el caso requiere, a que el caso obliga, yo diría que el motivo de la difícil situación, tanto de las Américas como de la Europa de Occidente, es la sospecha de que las maneras de vida actuales descansan sobre una radical falsía. La falsía, la inautenticidad toman formas de amplios círculos concéntricos que van angostándose hasta reducirse a la estrechez del dogal que a cada uno nos aprieta, a cada uno en forma distinta, pero evidentemente nos oprime.

La cultura y el progreso que han sido predicados como ideal para la humanidad desde hace cosa de dos siglos, sobre todo en la Europa más luminosa del Siglo XVIII y a lo largo del Siglo XIX, esa cultura y ese progreso, han desembocado salvo muy raras excepciones en que yo no puedo entrar ahora — han desembocado en formas de atroz barbarie, en regímenes totalitarios de todo color y matiz con sus secuelas de estrangulamientos de naciones, de asesinatos y torturas en escala que supera los records de todas las inquisiciones del pasado. Son conocidos los regímenes dictatoriales, oligárquicos, sostenidos por la corrupción, por el crimen y por otras maneras de humana miseria; y sin embargo,

a eso hay que llamar oficialmente democracia política, progreso social, estamos en el mejor de los mundos, adelantamos las conquistas de la civilización y se pregunta uno: si la sabiduría fabulosa de los hombres más cultos y más inteligentes de la tierra en los últimos ciento cincuenta años nos ha llevado a ésto; si la fórmula socrática del gran pensador de Grecia de que la virtud es igual al conocimiento, si la fórmula socrática viene a dar o en bostezos de estupidez o en muecas de cínica crueldad ¿qué camino se nos abre para ser recorrido? Me parece un error eludir el problema con miras a no pasar por pesimistas y a no desalentar a los todavía no conscientes de cómo es la vida que nosotros mismos nos hemos creado.

A mí me parece que nada perderíamos por ser veraces y por desechar unos cuantos tópicos tan gratos a la retórica exaltada. Nada perderíamos si los llamados guías de los pueblos y guías de la juventud se preguntasen por la auténtica relación entre las etiquetas del frasco humano y el contenido designado por la etiqueta. Son, por ejemplo, las universidades plenamente reales y auténticas, no esa palabrería de las propagandas nacionalistas? ¿responden las religiones a la llamada de sus divinos mensajes? La torre de Babel de la cultura moderna, por ejemplo, la enorme masa de los saberes europeos en el Siglo XIX, ¿ha aceptado de veras a la realidad interior del ser humano? No creo que esa orientación o reorientación que pido pueda tacharse de frívola o pesimista. La situación del mundo después de la última guerra la hace urgente.

Al concurrir a este Congreso, al contemplar en él tanta mente preclara (citar nombres sería impertinente, porque habría que citarlos a todos), me preguntaba yo si la misión de esta docta asamblea no debía ser también la organización de una serie de meditaciones, serenas, sin amargura, sin odios, sin complejos ni recelos, sobre qué sea y deba ser realmente el mundo ibero-americano en un momento en que toda revisión de valores y de criterios es lícita y deseable. Se habla mucho de la verdad de la ciencia. Nosotros nos creemos justificados al decir "persigo la verdad; la ciencia requiere hacer esa observación, descubrimiento de esta cosa o la otra"; pero ¿y si además de la búsqueda de la verdad científica no nos preocupásemos un poco también de la búsqueda de la realidad vital, de la verdad de la persona, si nosotros intentásemos fundamentar algo que tiene magníficos antecedentes en la tradición ibero-americana, en ese **homo-hispanicus** que pende sobre todo de la verdad de su persona y que no se deja pagar, no se deja impresionar por falsas etiquetas?

Yo creo que la organización de esta espléndida biblioteca que hombres tan doctos van a llevar a cabo, debiera ir aureolada, flanqueada por una fe, por una plena conciencia de la situación de nuestro mundo y un intento de integrar lo que el hombre piense, lo que el hombre sueñe con lo que el hombre realmente sea. Porque no basta con decir estamos en la época de los micrófonos de los automóviles, del radio, de ésto y de lo otro; pero, ¿y el hombre, y el hombre? El progreso de toda la ciencia mecánica y técnica, incluso el progreso teórico de la filosofía, incluso las afirmaciones políticas, las prédicas de todos los colores en el terreno social esto realmente lleva a que los hombres digan: "Yo estoy de acuerdo con lo que quiero y con lo que pienso, y me ofrezco como una unidad integral". Yo creo que esta verdad integral del hombre ibero-americano, que tiene mucho de verdad integral del hombre hispánico, esa verdad que apunta pensamiento, que apunta en Rodó, que apunta en Martí, que apunta en tantos otros hombres cuyas consignas quizá no son vividas por nosotros. Muchas gracias.

Dr. Lazo

Muchas gracias a Don Américo Castro por sus magistrales palabras. Han sido éstas tan interesantes, que bien pudieran dar objeto a un intercambio de pareceres por parte de los señores delegados.

El Sr. Castro Leal tiene la palabra.

Palabras del Sr. Castro Leal

Muy profundas e ilustrativas encuentro las palabras de mi admirado amigo Don Américo Castro. Creo que estamos un poco en el mismo barco el hombre americano, el hombre ibero-americano y el hombre español. Hubo un tiempo allá poco después del descubrimiento de América, en que se reconocía en el hombre americano una especie de tipo noble, sencillo y virtuoso que no llevaba la carga de los vicios de civilizaciones demasiado desarrolladas. Este hombre americano se ha convertido, al cabo de tres siglos, en el hombre ibero-americano, que es un compuesto de lo que representa América y de lo que representa España, y es un compuesto feliz, porque, en realidad, hay muchas corrientes que han coincidido en lo que es España y en lo que es América.

Muchas expresiones, por ejemplo de arte, son justamente la conjunción de esas características españolas y americanas. Uno de los productos más importantes es la arquitectura barroca de

Méjico, mi país, en la que yo encuentro, al mismo tiempo que un gusto por la riqueza decorativa que tiene el indio, un gusto por lo rico que tiene el español, por lo frondoso que está en poesía ejemplificado con Góngora; pues bien, ese gusto, esa riqueza decorativa, ese exceso a que el español va tan naturalmente se funden de un modo perfecto en la arquitectura barroca. Lo mismo podría yo decir de las comedias de Juan Luis Alarcón, en donde un instinto moral siempre despierto en el hombre americano se funde con esa actitud moral tan natural en el hombre español. Un mismo sentido de la muerte y un mismo sentido de la vida parece que unen al español con el indio para crear este tipo del ibero-americano. Pues bien, este hombre ibero-americano es, en el mundo presente, un hombre limpio en cuanto a los graves problemas que tienen los países europeos. Yo creo que es un hombre que espera su hora, el momento en que, como decía el filósofo "la historia cambie de rumbo y se encuentre con la América de frente, como una especie de porvenir".

En realidad no hemos hecho otra cosa sino prepararnos. Todo el siglo XIX en América no es más que una enorme lucha para poder resolver todos los problemas que ha heredado América, problemas políticos, problemas sociales, problemas raciales. Paralelamente a esta solución de problemas y a estas luchas político-sociales hemos ido haciendo un poco de arte, que es lo que deberá presentar la biblioteca Ibero-Americana, y creo yo que de sus páginas, como lo acaba de decir Don Américo Castro, se desprenderá, si no un mensaje claro y preciso, sí, por lo menos, algunas alusiones a que sentimos los hombres de América una cierta obligación de, no diré de salvar el mundo, porque no somos capaces todavía de ello, pero sí de estar pendientes de por donde se abrirá la puerta, por donde tendrán que salir las inquietudes del momento presente.

Ahora, cuando después de estas luchas de Europa, hemos tenido la fortuna de recibir, en América, tanto escritor y hombres de ciencia distinguidos que llegaron a la América; cuando especialmente Méjico pudo recibir a una serie de profesores españoles que vinieron a establecer nuevos lazos, se decía con frecuencia que ya la América iba a salvar al mundo, iba a ser el depósito de esas nuevas corrientes. No hemos querido nosotros hacernos eco sino de una obligación que sentimos, aunque todavía no tengamos la capacidad para cumplirla como se debe.

Presentación del Sr. Picón Salas por el Dr. Lazo

Muchas gracias al Sr. Castro Leal por su interesantísima intervención. Ahora tiene la palabra el Sr. Picón Salas, el brillante ensayista, historiador de la Literatura de su país y miembro de la Delegación Venezolana.

Palabras de Don Mariano Picón Salas

Casi no se puede agregar nada a la admirable exposición de Don Américo Castro, y sobre todo, muy poco podemos agregar los que no tenemos el hábito de improvisar ante los micrófonos. Sin embargo, el problema que ha planteado Don Américo Castro es de tal magnitud que es el problema del reajuste educativo de la humanidad, el problema del hombre—, que me atrevo, a pesar de que ésto va a salir muy mal, a echar mi cuarto a espadas en este debate. También me parece muy importante, para este debate, esta invocación a lo que se puede llamar al ethos hispánico que hizo Don Antonio Castro Leal. Es muy importante esta invocación porque fundamentalmente, para los españoles y para todos los pueblos hispánicos, la primera y la más importante profesión es la profesión de hombre, y estamos estudiando en este momento el problema del hombre. Y lo estamos estudiando en un instante extraordinariamente patético, en que casi vemos la deshumanización del hombre. Por lo menos, ante los inventos, ante los grandes artilugios mecánicos que ha creado nuestra civilización, parece que desaparece la normal capacidad humana, es decir, ante la bomba atómica yo ya no concibo ni a Aquíles ni a Bolívar, es decir, ya no concibo casi ni la misión heroica de la historia. Entonces el problema de estos días, el problema que no podemos eludir los profesores de Literatura, los especialistas, es este problema humano, el problema de hacer un reajuste educativo, y especialmente importante esta cuestión en nuestros países porque somos pequeños países; es decir, de Cuba, de Venezuela, de México, de Perú, del Ecuador no espera el mundo que seamos grandes potencias; en ese conflicto de las grandes potencias que es un conflicto a base de fuerzas económicas, de fuerzas guerreras, nosotros no contamos absolutamente; en cambio podemos contar con lo que sí puede ser la fuerza espiritual de las pequeñas naciones: con el espíritu. El único aporte que nosotros podemos dar a la humanidad afligida de estos días es un aporte cultural, un aporte espiritual. A base de estadísticas, a base de producción económica y de técnica guerrera nosotros no tenemos nada que hacer en la historia angustiosa que se está debatiendo en estos días.

Entonces, esta sugerencia que ha traído aquí Don Américo Castro de que las universidades, abandonando un poco cierto olimpismo académico, entren a debatir el problema humano, el problema de la educación del hombre de hoy, me parece extraordinariamente importante. Hay otra razón: parece que los pueblos no adquieren experiencia histórica. Yo veo en la América Hispana de este momento que parece que se fuera a repetir fatalmente lo que ocurrió en Europa. Vemos ya despuntar, en una serie de sitios, muchísimos síntomas que nos hacen pensar en la Europa de los días que precedieron al fascismo. Ya encontramos que en algunos países prácticamente se han abolido los derechos humanos. Ya vemos que se nos viene algo sobre nosotros, y entonces ¿qué vamos a hacer? Pensemos, por ejemplo, en la actitud que tuvieron en Europa las universidades alemanas. Todos nosotros sabemos que, antes de Hitler, los grandes centros de cultura del planeta, las grandes universidades estaban en Alemania; sin embargo, todos estos poderosos intelectuales, todos estos señores que tenían bibliografía para toda clase de asuntos, que podían documentar absolutamente toda cuestión, hasta la más mínima provincia de la ciencia, sin embargo no pudieron hacer nada. Yo creo que el intelecto europeo —y cuidado no vaya a pasar lo mismo en América— pecó, tal vez, por exceso de orgullo. El intelectual, y a veces el profesor universitario, formó como una casta brahmánica un poco al margen de los problemas palpitantes de su época; no descendía a ver eso, y llegó un momento en que había una inmensa masa frustrada y resentida, y esa inmensa masa frustrada y resentida empezó a destruir las propias universidades.

Estas experiencias son las que debemos capitalizar los latinoamericanos, y en este sentido creo, pues, que es un debate trascendental el que ha planteado aquí muy elocuentemente Don Américo Castro.

Presentación de Don Américo Castro por el Dr. Lazo (2º)

Creo interpretar el sentir de los señores Delegados expresando nuestro agradecimiento al Sr. Picón Salas por la intervención brillante en este debate, pero como las palabras trascendentales que hemos escuchado esta tarde se derivan de lo dicho por el ilustre maestro Don Américo Castro, la Presidencia suplica al Sr. Castro nos permita el placer de escucharle nuevamente, siquiera sea para que nos ofrezca la síntesis de esta discusión tan fecunda que quiere dar sentido verdaderamente humano a lo que solamente pensando muy mal pudiera considerarse como cosa meramente académica. El Sr. Don Américo Castro tiene la palabra.

Palabras de Don Américo Castro

No sé, señoras y señores, si no es excesivo el que yo use de la palabra nuevamente, pero soy por naturaleza disciplinado y yo obedezco el requerimiento de nuestro ilustre Presidente.

El problema que aquí se ha debatido esta tarde es, probablemente, superior a nosotros. A veces acontece que los hombres se encuentran ante dificultades, o sea problemas menores que ellos, y entonces el hombre se aburre, porque no tiene nada que hacer que le interese; pero a veces choca uno con una especie de Andes problemáticos, y nos sentimos cohibidos, encogidos y amedrentados, y decimos me hallé el problema superior a mis fuerzas humanas.

Lo que yo traigo aquí no es ninguna cosa nueva ni sorprendente; es sencillamente, como se ha hecho muchas veces en ciertas sectas religiosas, una confesión pública. La crisis de estos años, las experiencias amargas que hemos sufrido en España, que sufrimos en este Continente, más que hemisferio, todo ello nos obliga a pensar en esto que el Sr. Castro Leal ha llamado el **ethos**, ethos en Griego significaba la costumbre y la costumbre pasó a significar la moral. En lo que el Sr. Picón llama "el reajuste". Evidentemente, reajuste ético, de eso se trata. Lo grave aquí, que no trasciende ni a la prensa diaria ni a nuestros cocoloquios familiares, es esa consideración histórica de que todo esto que nos maravilla hoy: el agua caliente a chorro libre en las casas (aquí no hace falta), los micrófonos, los automóviles, las vacunas, todo, toda esa cosa enorme que hoy tiene el hombre a su disposición, todo eso no tiene más edad que unos ciento cincuenta años, es decir, que desde el año 1800 y los orígenes de la Humanidad, hay mucha menos diferencia que entre el año de 1800 y 1949 y nosotros estamos intoxicados, estamos indigestados de reflexión racional, y se ha producido esta verdadera tragedia: que así como los progresos de la física han permitido hacer estallar, escindir al átomo y fabricar ese funesto artefacto que se llama la bomba atómica, ya se había producido antes ese **split**, esa escisión en el hombre por el uso de la razón; es decir, que la razón, por la cual ha estado el hombre suspirando siglo tras siglo, cuya afirmación ha costado guerras, sangre, torturas, sacrificios inmensos, pues esa razón se convierte después en el mismo puñal que taladra el corazón del hombre. Porque se ha dicho: hay que averiguar ésto y aquéllo, creer sólo lo que sea verdad; y el hombre en nada de tiempo ha penetrado los misterios de la física astral y ha pentrado los misterios de la composición de la materia, y ha podido penetrar

en el cuerpo humano, y ha podido averiguar esto y aquello y reducir a estadísticas y a números y cifras, y esto reobra, reobra fatalmente sobre la misma naturaleza humana, porque la razón, la inteligencia es sólo una porción del humano. Hemos dicho: abramos las esclusas de la justicia, que vengan todos a participar de los beneficios de la justicia pública; de pasar la humanidad de estar gobernada por la minoría y sostenida por la mayoría obediente, hemos querido que haya una mayoría que rija, y una minoría que obedezca; esto es el ideal democrático. Pero de hecho lo que ha ocurrido es que esa arma se ha vuelto contra los teorizantes, y son las mayorías las que oprimen y se convierten en demagogias; o son esas minoras que debían ser establecidas las que se convierten en oligarquías. Y nos encontramos ante ésto que se llama en filosofía una apolía, una dificultad o una antinomia, un contraste dramático. En el recuerdo de lo cual yo no quiero entenebrecer los pensamientos de nadie, pero digo solamente que debíamos ocuparnos una y otra vez de ello, decir "no por mucho madrugar amanece más temprano", no porque haya más alfabetización de los analfabetos vamos a resolver el problema de la cultura.

En último término, si a mí me dijeran en esta situación crítica a dónde asirnos, yo vuelvo al ethos, a eso que ha dicho muy bien el Sr. Castro Leal, **ethos,** decencia, hablando en sencillo lenguaje, esa **decencia** a la cual debemos aspirar aunque no la veamos realizada en torno a nosotros, aunque nos veamos mal gobernados, aunque nos veamos traicionados, aunque veamos que las promesas no se cumplen, aunque veamos que lo que parecía dirigido bien se torna mal, sin embargo, hemos de decir: esto no es justo, esto no está bien, "y hemos de preferir la norma de **la hombría de bien,** esa expresión hispánica, intraducible, hombría de bien, que se nos dé un hombre de bien, aunque no sea excesivamente inventor ni brillante, ni nos asombre con sus descubrimientos. Pero por Dios sea usted una persona decente y haga usted que lo seamos todos, y en un conjunto de hombría de bien, renunciando tal vez a muchas comodidades, porque ¿a qué tanta prisa santo Dios?, decía el inglés Daskin en el siglo XIX, decía el americano Emerson en el siglo XIX y cito dos anglosajones justamente para mostrar que esta angustia y preocupación no es de hoy, y que no hace ni mucho decíamos sí vamos a tener muchos teléfonos, pero ¿qué vamos a decir por ellos, qué vamos a decir? Estas críticas del teléfono se han expresado en lengua Anglo-Sajona. Segundo, toda esta crítica que se hace del mecanismo americano es en cierto modo poco leal, muy "fair" como se dice en inglés porque Norteamérica lo que

ha hecho es imitar los mejores ejemplos de Europa, como todas las cosas que nosotros hacemos y los vicios y los errores que tenemos es porque hemos estado siguiendo los consejos de nuestros antepasados, porque es que se nos dijo por ejemplo a la gente hispana hace unos cuarenta o cincuenta años que si no aprendíamos alemán que íbamos a ser unos burros, así me lo dijeron a mí cuando era un niño. Y el alemán ha sido para nosotros lenguaje bíblico. Yo recuerdo la emoción con que yo aprendí a escribir en letra gótica para escribir bien el alemán, y hemos dicho, sí, sí Alemania, el Norte, la guía; y en efecto yo no critico, pobres alemanes sufren mucho, han sufrido mucho; yo no vengo aquí a hablar de nada concreto ni molesto para nadie, ni ningún país, ni ninguna persona; pero lo que digo es ésto que se recordaba y decía muy bien el Sr. Picón Salas: se ha trabajado y averiguado sobre toda cosa conocible, se ha estudiado, se ha ido a las universidades alemanas con una devoción, con un afán de decir más tesis de doctores, escribir más tesis de doctores, escribir más volúmenes, aumentar más revistas pero ¿y el hombre entretanto? El problema es éste, si se ha inyectado todo ese saber y el resultado es que el hombre después ha hecho lo que ha ocurrido en Alemania, dice uno pues, hay que ir a un reajuste, a un reexamen y ese es el tema que creo yo que nuestras reuniones de gentes de buena fe deben estudiar y en el que podemos converger y comulgar, americanos del Sur, americanos del Centro, americanos del Norte; esta América, en este momento de vacilaciones, de crisis Europea, tiene su palabra, tiene su misión, tiene su mensaje.

Dr. Lazo

Señores Delegados, con estas brillantes palabras del ilustre maestro Don Américo Castro, se cierra el debate correspondiente a la primera parte de la sesión de conclusiones. Pasamos a la parte segunda en la cual actuando como relator del Congreso el Sr. Don Julio Jiménez Rueda de la Delegación de Méjico va a ofrecer las conclusiones de esta asamblea. Suplico al Sr. Jiménez Rueda que presente este informe.

Palabras del Dr. Don Julio Jiménez Rueda

El cuarto congreso de Literatura Ibero-Americana ha sido indudablemente el más fecundo en iniciativas y en resoluciones de los tres celebrados anteriormente. Se han presentado iniciativas que tienden a la organización más firme del Instituto de Lite-

ratura Ibero-Americana. El Instituto fué fundado en la ciudad de México en el año de 1938, con motivo de la celebración del primer congreso.

Sus fines eran la investigación de temas de Literatura Ibero-Americana, la publicación de obras relativas a esta materia, la relación entre los profesores y estudiantes que se dediquen a estos temas y la publicación de una revista que lleva el nombre de **Revista de Literatura Ibero-Americana.** La sede del congreso ha sido radicada en los Estados Unidos en virtud de que las Universidades Norteamericanas han patrocinado los trabajos del Instituto en una forma efectiva y a la posibilidad de realizar dentro de las Universidades Norteamericanas una labor importante de conocimiento de las obras literarias de Ibero-América; pero faltaba algo que ha venido a realizarse en esta sesión del cuarto congreso de Literatura Ibero-Americana. La creación de filiales en los diversos países Ibero-Americanos que formen una especie de red, que trabajen con la matriz, es decir, con el Instituto. La iniciativa del Presidente del Congreso a este respecto, ha venido a llenar esto, que venía siendo fundamental. Otra de las iniciativas importantes que se aprobó fué la de dar importancia a la investigación en periódicos y revistas de carácter literario. Mucha de la producción de nuestros escritores ibero-americanos se encuentra dispersa en una gran cantidad de diarios y de revistas, que es necesario tener en cuenta para organizar verdaderamente la investigación de la Literatura Ibero-Americana. Una iniciativa presentada a este respecto vino ya también a subsanar esta deficiencia, y se espera que en el futuro los trabajos dentro de este campo se efectúen en una forma vigorosa y activa. Otra iniciativa ha venido a ratificar decisiones de congresos anteriores relativas a la fe en la libertad de pensamiento y de palabra y a la condenación de la actividad de gobiernos y personas e instituciones que impidan esta libertad de expresión en la cátedra, que desposean a los profesores por causas de orden político de esas cátedras, y hace votos, además, porque vuelvan a ocupar estas cátedras los profesores que las han abandonado en esta circunstancia. Además, se ha expresado el reconocimiento de todos los delegados hacia la Universidad de La Habana, el Ministerio de Educación, el Municipio, la Prensa y todas las entidades que de manera tan gentil han atendido a los delegados y han hecho la estancia de ellos en La Habana, verdaderamente agradable, lo mismo que a la mesa directiva del congreso por todas las gentilezas que han tenido para con nosotros. Los delegados visitantes están particularmente reconocidos a esta actitud de la mesa directiva del congreso. Se expresará también a la UNESCO el

agradecimiento del Congreso por el cablegrama dirigido a nuestra asamblea en que participa el deseo de traducir obras Ibero-Americanas al Inglés y al Francés. Estos son los acuerdos más salientes a que ha llegado la asamblea que hoy termina.

Palabras del Dr. Lazo

Muy agradecido al informe del Sr. Don Julio Jiménez Rueda, miembro eminente de este congreso y fundador y organizador en todo tiempo del Instituto Internacional de Literatura Ibero-Americana.

Con la sesión de hoy va a cerrar sus actividades el Cuarto Congreso Internacional de Literatura Ibero-Americana. El quinto Congreso, por acuerdo del organismo plenario del mismo, se celebrará en la fecha regular en el estado de Nuevo Méjico, en los Estados Unidos, patrocinado por la Universidad de Albuquerque. En esta sesión queda plenamente demostrado que las deliberaciones de este Congreso no han sido sino a puertas abiertas y que un sentido altamente humano las ha presidido contínuamente.

La Presidencia expresa su agradecimiento a todos los señores delegados que han intervenido en la sesión de hoy y reitera su agradecimiento a esta magnífica proyección de la cultura en nuestro pueblo, que es la Universidad del Aire por habernos permitido salir del recinto académico y llegar hasta lo popular. Terminada la agenda del día se declara terminada la sesión.

•

IDEAS Y PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO

CURSO INAUGURAL - SEGUNDA PARTE DEL PROGRAMA
(RECTIFICADA)

21 Junio 5	a)	La higiene social.............Dr. J. Chelala Aguilera
	b)	Orientaciones de la Psiquiatría..Dr. René de Lavalette
22 Junio 12	a)	El deporte en nuestro tiempo...Dr. Luis Amado Blanco
	b)	Problemas de la herencia biológica.........................Dr. Antonio Ortega
23 Junio 19	a)	La nueva estética.................Dr. Luis A. Baralt
	b)	Resumen del Curso.................Dr. Jorge Mañach



Distribución exclusiva:
OSCAR A. MADIEDO
O'Reilly 407
La Habana.